

aquarum, et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum.

agua, y enjugará ¹ Dios toda lágrima de los pios de ellos.

CAPÍTULO VIII.

Se abre el séptimo sello, y se abren las oraciones de los santos con perfumes. Aparecen siete ángeles con trompetas: tocan los cuatro primeros cada uno la suya; con luego, la mar se altera, las aguas se tornan amargas, y las escorias pierden su resplandor.

4. Et cum aperisset sigillum septimum, factum est silentium in caelo, quasi media hora.

5. Et vidi septem Angelos stantes in conspectu Dei: et datus sunt illis septem tubas.

6. Et alius Angelus venit, et stetit ante altare habens thuribulum aureum: et data sunt illi incensa multa, ut daret de orationibus sanctorum omnium super altare aureum, quod est ante thronum Dei.

7. Et ascendit fumus incensarum de orationibus sanctorum de manu Angeli coram Deo.

8. Et accipit Angelus thuribulum, et implevit illud de igne altaris, et misit in terram, et facta sunt tonitrua, et voces, et fulgura, et terremotus magnus.

9. Et septem Angeli, qui habebant septem tubas, preparaverunt se ut tuba canerent.

10. Et primus Angelus tuba cecinit, et facta est grandis, et ignis, mista in sanguine, et missum est in terram, et facta pars terrae combusta est, et facta pars arborum concremata est, et omne fructum viride combustum est.

Este Señor, haciendo oficio de tierno, y compasivo Padre, les enjugará las lágrimas, los colmará de consuelo, y los embriagará en la abundancia que hay en su casa, haciéndolos beber en el torrente de su deliciosa. *Salm. xxxv, 6. Isai. xlv, 4. Infr. xii, 4.*

1 MS. *E. tergeret.*

2 Este silencio manifiesta la grandeza de las cosas que se descubrieron al abrirse el séptimo sello, las cuales serán tales, que pondrán en admiración, y dejarán como en silencio al mismo cielo. Algunos lo exponen de la paz, y tranquilidad en que quedará la Iglesia militante después de la muerte del Anticristo: y *esto por casi medio hora, esto es, por breve tiempo* porque poco tiempo después vendrá Jesucristo á juzgar á los hombres.

3 Como para intimar á los hombres las grandes calamidades, con las cuales será oprimida la tierra al fin del mundo.

4 Ya queda dicho *cap. v, 8*, que los perfumes son las oraciones de los santos, que el Ángel presenta ante el divino sacramento. Estos piden venganza de sus enemigos, *cap. vi, 10*, y se les respondió, que tuviesen un poco de paciencia, hasta que estuviese cumplido, y lleno el número de sus hermanos. Aquí se representa este número como cumplido ya, y se ve el efecto de sus ruegos. Por lo que este fuego, que se dice haber sido lanzado del altar para arrojarlo sobre la tierra, á lo que sucedieron truenos, relámpagos, etc., es un anuncio de las calamidades, y espantosos castigos que Dios, descendiendo con los rayos de los cielos, descargará sobre los impíos y pecadores. *Luc. xxi, 11.* Por esto se dice, que los siete ángeles se prepararon para tocar sus trompetas.

5 MS. *Calidiores.*

6 S. Isidoro, *Lacry*, y el comun de los intérpretes convienen, en que todo lo que se lee aquí de los profetas y pastores, que Dios envía sobre la tierra, no debe entenderse literalmente. S. Agustín quiere, que se representen las mismas calamidades alegóricamente bajo diferentes símbolos.

7 Esta tercera parte de la tierra no se entiende continuada, sino dividida en diversos trozos; de manera que la experimentará esta calamidad en diversos lugares y provincias, aunque distantes entre sí, que anidas todos comprendrán, como una tercera parte de la tierra.

1 Y cuando el abrió el séptimo sello, fué hecho silencio en el cielo, casi por media hora: 2

3 Y vi siete ángeles que estaban en pie delante de Dios; y les fueron dados siete trompetas.

4 Y vino otro ángel, y se paró ante el altar, teniendo un incensario de oro; y le fueron dados muchos perfumes, para que pusiese de las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, que estaba ante el trono de Dios.

5 Y subió el humo de los perfumes de las oraciones de los santos de mano del Ángel delante de Dios.

6 Y el Ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo echó en la tierra, y fueron hechos truenos, y voces, y relámpagos, y terremoto grande.

7 Y los siete ángeles, que tenían las siete trompetas, se aprestaron para tocarlas.

8 Y el primer Ángel tocó la trompeta, y fué hecho granizo, y fuego, mezclados con sangre, lo que cayó sobre la tierra, y fué abrasada la tercera parte de la tierra, y fué abrasada la tercera parte de los árboles, y quemada toda la yerba verde.

8. Et secundus Angelus tuba cecinit: et tanquam mons magnus igne ardens missus est in mare, et facta est tertia pars maris sanguis.

9. Et mortui est tertia pars arenarum eorum, qui habebant animas in mari, et tertia pars navium perierit.

10. Et tertius Angelus tuba cecinit: et cecidit de caelo stella magna, ardens tanquam favilla, et cecidit in tertiam partem hominum, et in fontes aquarum;

11. Et nomen stellae dicitur Absinthium: et facta est tertia pars aquarum in absinthium: et multi hominum mortui sunt de aquis, quia amarum factum sunt.

12. Et quartus Angelus tuba cecinit: et percussa est tertia pars solis, et tertia pars lunae, et tertia pars stellarum, ita ut obscuraretur tertia pars eorum, et dies non luceret per tertia, et noctis similior.

13. Et vidi, et audivi vocem quatuor angelorum volantis per medium caeli, dicentis vocem magnam: *Vae, vae, vae habitantibus in terra de caeteris vocibus trium Angelorum, qui erant tuba canituri.*

8. Y el segundo Ángel tocó la trompeta: y fué echado en la mar como un grande monte ardiendo en fuego, y se tornó en sangre la tercera parte de la mar.

9. Y murió la tercera parte de las criaturas, que habian animadas en la mar: y la tercera parte de los navios pereció.

10. Y el tercer Ángel tocó la trompeta: y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una hacha, y cayó en la tercera parte de los rios, y en las fuentes de las aguas:

11. Y el nombre de la estrella se dice Absinjo: y la tercera parte de las aguas se convirtió en absinjo; y murieron muchos hombres por las aguas, porque se tornaron amargas.

12. Y el cuarto Ángel tocó la trompeta: y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, de manera que se obscureció la tercera parte de ellos, y no resplandecía la tercera parte del día, y lo mismo de la noche.

13. Y vi, y oí la voz de un águila, que volaba por medio del cielo, que decía en alta voz: *¡Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, por las otras voces de los tres ángeles, que habian de tocar la trompeta.*

CAPÍTULO IX.

El quinto ángel toca su trompeta. Cae una estrella del cielo: salen langostas, que atormentan á los impíos. Toca el sexto ángel su trompeta: son desatados cuatro ángeles, los cuales con un ejército de hombres á caballo, acaban con la tercera parte de los hombres.

4. El quinto Ángel tuba cecinit: et vidi stellam de caelo cecidisse in terram, et data est ei clavus putei abyssi.

4. Y el quinto Ángel tocó la trompeta: y vi, que una estrella cayó del cielo en la tierra, y le fué dada la llave del pozo del abismo.

1 Por este monte ardiendo, entienden unos la potencia de los Romanos, que se echó sobre Jerusalén para la destrucción de los Judíos. Otros, la herejía, que todo lo abrasa. Y otros, la entera subversión del universo en el último día.

2 Por esta estrella ardiendo entienden el docto obispo Bossuet un Barcochebas, que se fingió el Mesías en tiempo de Adriano: persiguió á los cristianos con un fiero diabolito, y se rebeló contra los Romanos, y fué causa, que sucesen vases de cañon y medio de Judíos, y que se arrasara á raiz, donde había estado el templo de Salomón. Otros lo aplican á Mahoma; y otros á los Bárbaros del Norte, que guiados del rey Alarico asolaron las tierras de los Romanos.

3 MS. *Acacia.*

4 Quedará obscurecida la tercera parte del disco solar, y de la luna, y de las estrellas; y así faltará la tercera parte del sol al día, y á la noche, á proporción de lo que sucede, y se observa en los eclipses. Y en opinión de algunos modernos se significa por esta oscuridad del sol, luna y estrellas, el clima de los Orientales, los que por captiva de ambición se separaron de la Iglesia romana; lo que sucedió poco después del malometismo.

5 El Griego: *ἀγγέλων, de un Ángel.* Por este Ángel, á águila, se entienden los predicadores, que envió Dios poco antes del fin de los siglos para intimar á los hombres los tres últimos terribles azotes, aguardados por el ay tres veces repetido, y que sucedieran cuando tocan los otros tres ángeles sus trompetas.

6 La mayor parte de los intérpretes entienden á Luchel por esta estrella, cuya caída del cielo se le representa nuevamente á S. Juan en su visión, de la misma manera que Jesucristo dice en S. Lucas x, 18, *Vejo á Satanás caer del cielo como un relámpago.* Y en Isai. xiv, 12, *¿Cómo caerte del cielo, ó Lucero, que saltas por la vanidad?* A este Ángel de las tinieblas permite Dios abrir el inferno, y enviar fuera una tropa de herejes y cismáticos, guardados por las langostas. Estos con el densa, y negro humo de sus errores obscurecen las mas sólidas verdades de la doctrina del Evangelio. El que quiere tomar literalmente este lugar, debe advertir que esta plaga de langos-

3. Et aperuit puteum abyssi: et ascendit fumus putei, sicut fumus fornacis magnae: et obscuratus est sol, et aer de fumo putei:

3. Et de fumo putei exierunt locustae in terram: et datus est illis potestas, sicut habent potestatem scorpiones terrae:

4. Et praecepit eis illis ne laederent fenum terrae, neque omne viride, neque omnem arborem: nisi tantum homines, qui non habent signum Dei in frontibus suis:

5. Et datus est illis ne occiderent eos: sed ut cruciarent mensibus quinque: et cruciatus eorum, ut cruciatus scorpii cum percussit hominem.

6. Et in diebus illis querent homines mortem, et non invenient eam: et desiderabunt mori, et fugiet mors ab eis.

7. Et similitudines locustarum, similes equis paratis in praelium: et super capita eorum tanquam coronae similes auro: et facies eorum tanquam facies hominum.

8. Et habebant capillos sicut capillos mulierum, et dentes eorum, sicut dentes leonum erant:

9. Et habebant loricas sicut loricas ferreas: et vox alarum eorum sicut vox currum equorum multorum currentium in bellum:

10. Et habebant caudas similes scorpio-

2. Y abrió el pozo del abismo: y salió humo del pozo, como humo de un grande horno: y se obscuró el sol y el aire con el humo del pozo:

3. Y del humo del pozo salieron langostas a la tierra: y les fué dado poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra:

4. Y les fué mandado, que no hiciesen daño a la yerba de la tierra, ni a cosa alguna verde, ni a ningún árbol: sino solamente a los hombres, que no tienen la señal de Dios en sus frentes:

5. Y les fué dado, que no los matasen: sino que los atormentasen cinco meses: y su tormento es, como tormento de escorpio cuando hiere a un hombre.

6. Y en aquellos días buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán: y desearán morir, y huirá la muerte de ellos.

7. Y las figuras de las langostas eran parecidas a caballos aparejados para batalla: y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro: y sus caras eran así como caras de hombres.

8. Y tenían cabellos como cabellos de mujeres. Y sus dientes eran como dientes de leones.

9. Y vestían lorigas como lorigas de hierro: y el estruendo de sus alas, como estruendo de carros de muchos caballos, que corren al combate:

10. Y tenían colas semejantes a las de los es-

cas, solo servirá para dañar, y atormentar a los hombres. Otros entienden, que el aldril del infierno una multitud inmensa de demonios, que tomando la figura de langostas, como aquí se describen, serán instrumento de la venganza divina contra los impíos, que se hayan obstinado en la malicia.

1 En el Griego falta la palabra *magna*.

2 El símbolo de la fe y de la caridad, según el sentir de graves intérpretes.

3 MS. *E el cruciamento drillos*. — 4 Desearo librarse de una vez de tan espantosos males.

5 MS. *Cuadrados*. La langosta, cuando se pone sobre sus pies en acción de ir a volar y embestir, representa la figura de un caballo aparejado para el combate. Jos. xxxix, 26. Toda esta descripción, que se sigue, sea de a entender, que atormentarán a los hombres, no solamente con sus aguijones, sino también con sus mordeduras, con su terrible figura, y con el espantoso ruido que harán, cuando se muevan de una parte a otra, semejante al de los carros de batalla de que usaban antiguamente en los combates. Otros Expositores explican todo esto de los herejes, especialmente de Lutero y sus secuaces, los cuales semejantes a los escorpiones, bajo de una representación blanda y amable, ocultan un mortal veneno con que matan. Solamente podrán dañar a los que no llevan la señal, marca, o sello de Dios sobre la frente: porque a los que la llevan, los preservará Dios de sus cruces y atormentas. A los que no llevan esta señal, los atormentarán por espacio de cinco meses, esto es, toda su vida, que se comprende en sus cinco edades. Serán atormentados por el pecado de su conciencia, para que vuelvan sobre sí. Conocerán la falsedad de su doctrina; pero su soberbia, y la libertad, y llenos con que viven, no les dará lugar para someterse. Se dice, que son semejantes a los caballos aparejados para el combate: porque los herejes lo están siempre para combatir la verdad; y que llevan coronas como de oro sobre sus cabezas: porque sus discursos nunca se dan por sencillos, y sus coros no son de oro, sino como de oro: porque, como dice S. Paulo, 1 Timoteo, ii, tienen representación, y apariencia de piedad: pero solo hacen profesión de ella. Tienen coronas de hombres, mostrando humanidad y dulzura en todas sus acciones y palabras: pero planean, y muerden como los escorpiones. Los cabellos de mujer, que llevan, significan su afección a la vida delicada. Sus dientes son como los de los leones, ya por la crueldad con que desprecian las almas, y ya por el intolerable dolor, que despiden su doctrina. *Éstas armadas de lorigas como de hierro*, lo que denota la dureza de sus corazones para resistir, y ceder a la verdad. *El ruido de sus alas como de carros*, etc. Los herejes, que se hacen guerra unos a otros con el ruido de sus disputas, se venen todos para despreciar y combatir la Iglesia. Lo que cuadra perfectamente a los que tomaron el nombre de *reformados*, para vivir con más soltura, dejando correr el lupula de sus desordenadas pasiones. Véase la profecía de Jer. i, y ii.

6 Inal. ii, 10. Osee x, 8. Luc. xxiii, 30. — 8 Sapient. xvi, 9.

nunt, et aculei erant in caudis eorum: et potestas eorum nocere hominibus mensibus quinque: et habebant super se

14. Regem Angelum abissi, cui nomen hebraice Abaddon, graece autem Apollyon, latine habens nomen Exterminans.

12. Vn um abili, et eoca veniant adhuc duo vas post hac.

13. Et sextus Angelus tuba cecinit: et audivi vocem unam ex quatuor cornibus altaris auri, quod est ante oculos Dei,

14. Dicentem sexto Angelo, qui habebat tubum: Solve quatuor Angelos, qui alligati sunt in flumine magno Euphrate.

15. Et soluti sunt quatuor Angeli, qui parati erant in horam, et diem, et mensem, et annum: ut occiderent tertiam partem hominum.

16. Et numerus equestris exercitus vicies milies densa millia. Et audivi numerum eorum.

17. Et ita vidi equos in visione: et qui sedebant super eos, habebant loricas igneas, et hyacinthinas, et sulphureas: et capita eorum erant tanquam capita leonum: et de ore eorum procedit ignis, et fumus, et sulphur.

18. Et ab his tribus plagis occisa est tertia pars hominum de igne, et de fumo, et sulphure, quae procedebat de ore ipsorum.

19. Polistas enim eorum in ore eorum est, et in caudis eorum. Nam caudae eorum

corporeas, y había aguijones en sus colas: y su poder para dañar a los hombres cinco meses: y tenían sobre sí

14. Por rey un Ángel del abismo, llamado en hebreo Abaddon, en griego Apollyon, y en latín Exterminans.

12. El on ay pasó ya, y he aquí siguen aun dos ayas despues de estas cosas.

13. Y el sexto Ángel tocó la trompeta: y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro, que está ante los ojos de Dios,

14. Que decía al sexto Ángel, que tenía la trompeta: Desata los cuatro Angeles, que están atados en el grande río Euphrate.

15. Y fueron desatados los cuatro Angeles, que estaban aprestados para la hora, y día, y mes, y año: para matar la tercera parte de los hombres.

16. Y el número del ejército de a caballo veintemil veces diez voces mil. Y el número de ellos

17. Y así vi los caballos en vision: y los que los cabalgaban, vestían lorigas de fuego, y de color de jacinto, y de azufre: y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones: y de su boca salía fuego, y humo, y azufre.

18. Y de estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, y del humo, y del azufre, que salían de la boca de ellos, y del azufre, que salían de la boca de ellos, y en sus colas. Pues las colas de

1 Abaddon, *perdition*, del verbo *אבד*, *abaddh*, *perire*; ó *mejor destruyr*. Apollyon, *el que destruye ó destruidor*, de *ἀπολλύναι*, *destruere*. Las otras palabras parecen añadidas en la Vulgata, para explicar las que preceden. Esto quiere decir, que los herejes tienen por su rey, ó príncipe al diablo. Los Angeles buenos ó malos usan tomar su nombre de aquel ministerio en que se ocupan. S. Gregorio Macroe.

2 Exterminador, ó destruidor.

3 De los tres últimas plagas, que los azigirán, la primera se ya pasada.

4 Se entiende del altar de los perfumes, que representa a Jesucristo. En lo que se descubre, como la voluntad del Señor es conforme a las oraciones, y deseos de los santos. Cop. viii, 3.

5 El Griego: *ὁ ἄρχων τῶν ἐσθλῶν, ἡμῶν, τί, el que tiene la trompeta, desata*.

6 Estos cuatro Angeles malos, que con la venida de Cristo fueron atados, esto es, se les cortó, y limitó el poder, que antes tenían para hacer mal a los hombres, serán desatados cuando venga el Anticristo. El Euphrate para por medio de Babilonia, que es figura del reino del demonio. Estos cuatro demonios, que saldrán por permiso de Dios de las cuatro partes del mundo, accharán con la tercera parte de los impíos, por medio de las guerras, que moverán estos espíritus infernales en la hora, día, mes y año, que tiene Dios señalado en sus decretos. El obispo Bossuet explica esto de las incursiones de los Persas en el imperio romano en tiempo del rey Sapor, que a la frente de su ejército pasó el río Euphrate, que hasta entonces había descargado los límites del imperio romano.

7 Dieciséis millones. Este número destruido se pone por otro indefinido, ó por lo menos se debe tomar, no todo junto, sino sucesivamente en varios años de guerra, que hará el Anticristo, para sujetar las naciones, y hacerse rey de todo el universo. En el cap. ii, se tralará de su imperio, y de sus guerras. El mencionado Parosini conjetura con fundamento, que en los últimos días del siglo permitirá Dios a los espíritus infernales tomar figura humana para formar este espantoso ejército del Anticristo, y obrar las cosas espantosas, que profetiza S. Juan precederán al terrible día del juicio.

8 Esta descripción, que se hace aquí de este ejército terrible, manifiesta, que todo concernirá con espantosas asestas a acabar con los impíos. Puede muy bien representarse por estas señales el numeroso ejército del rey de Persia, que constaba de Partos valientes y aguerridos.

9 Para exterminar, y acabar con todo lo que se opone a su favor, y a su reino.

10 MS. *Matemáticas*.

similes serpentes, habebat capta: et in his nocent.

20. Et ceteri homines, qui non sunt occisi in his plagis, neque penitentiam egerunt de operibus manuum suarum, ut non adorarent demonia, et simulachra aurea, et argentea, et aerea, et lapidea, et lignea, quæ neque videre possunt, neque audire, neque ambulare.

21. Et non egerunt penitentiam ab homicidiis suis, neque à veneficiis suis, neque à fornicatione sua, neque à furtis suis.

ellos semejantes á serpientes, que tienen cabezas: y con ellas dañan.

20. Y los otros hombres, que no fueron muertos de estas plagas, ni se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen demonios, á ídolos de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera, los cuales ni pueden ver, ni oír, ni andar:

21. Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus maleficios, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

CAPÍTULO X.

Aparece otro ángel cerrado de una nube con un libro abierto en la mano. El ángel jura, que no habrá ya más tiempo; sino que cuando el séptimo ángel hubiere tocado su trompeta, se habrá cumplido todo el misterio. Los dos del cielo manda á Juan que tome el libro, y se lo tragase.

1. Et vidi alium Angelum fortem descendentem de caelo amictum tunicam, et lra in capite ejus, et facies ejus erat ut sol, et pedes ejus tanquam columnæ ignis.

2. Et habebat in manu sua libellum apertum: et posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram.

3. Et clamavit voces magnas, quemadmodum cum leo rugit. Et cum clamasset, locuta sunt septem tonitrua voces suas.

4. Et cum locuta fuissent septem tonitrua voces suas, ego scripturus eram: et audivi vocem de caelo dicentem mihi: Signa que locuta sunt septem tonitrua, et noli ea scribere.

1. Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cubierto de una nube, y el iris sobre su cabeza, y su otra era como el sol, y sus pies como columnas de fuego:

2. Y tenía en su mano un librito abierto: y puso su pié derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra:

3. Y clamó en alta voz, como un león cuando ruga. Y luego que hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces:

4. Y cuando los siete truenos hablaron sus voces, yo iba á escribir: y oí una voz del cielo que me decía: Seña las cosas que han hablado los siete truenos, y no las escribas.

1. Pastorini entienden que esta es una pintura alegórica de los cañones de artillería, de que se valdrá el Anticristo para sus crueldades.

2. Terrible ejemplo de insensibilidad, y de durezza! Después de tantos cánticos, y castigos que se habían visto en los impíos, y pecadores, los que aún sobrevivían, no siendo del número de los que llevan en la frente la señal de Dios, en vez de aprovecharse, y de escarmentar con tales avisos y castigos ejemplares en las cabezas de sus compañeros; se endurecieron más y más en todos sus vicios, y principalmente en la abominación de la idolatría, que será el pecado más dominante en el reino del Anticristo; porque este desterrará el culto de todas las deidades, con el fin de hacerse adorar el solo como verdadero Dios. DANIEL II, 35. II Thessal.

3. MS. De 242 meliorem.

4. En el texto griego falta *etiam*; y por esto algunos intérpretes creen, que esto es el mismo Ángel que tocó el sexto la trompeta en el capítulo precedente; y también el mismo, que en el cap. v. es llamado fuerte y poderoso, y que decía en alta voz: *Quien es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?* Otros son de sentir, que es el mismo Jesucristo, ó algún otro Ángel, como ministro ó embajador suyo, de venir cubierto de una nube; lo que denota el poder de que estaba revestido: á también que venía á anunciar los consejos ocultos de Dios sobre el fin del mundo, y de los tiempos. El arco iris, que se registra sobre su cabeza, es señal de la paz con que viene á convidar á los que se convirtieron; pero al mismo tiempo ruga como un león hen contra los obstinados é impenitentes. *De carne resplandeciente como el sol, y sus pies como columnas de fuego*; en lo que se figura la venegancia, y favor divino contra los enemigos de la Iglesia. El poner un pié sobre la mar, y otro sobre la tierra, demuestra que no hay ninguna cosa, ni en la mar, ni en la tierra que pueda librarse del poder, ó de la venegancia del Señor.

5. Este libro pequeño así abierto simboliza la sentencia de Dios ya pronunciada, y que está por ejecutarse.

6. Las voces de los siete truenos, son las predicciones terribles, y espantosas de lo que debe suceder á los enemigos de la Iglesia. S. Juan tuvo orden de no escribirlos, y de guardarlos en su pecho, hasta que Dios se alzase para revelarlos.

1. Et Angelus, quem vidi stantem super mare, et super terram, levavit manum suam ad caelum:

2. Et juravit per viventem in saecula saeculorum, qui creavit caelum, et ea quæ in eo sunt: et terram, et ea quæ in ea sunt: et mare, et ea quæ in eo sunt: Quia tempus non erit amplius:

3. Sed in diebus vocis septimi Angeli, cum cœperit tuba canere, consummabitur mysterium Dei, sicut evangelizavit per servos suos prophetas.

4. Et audivi vocem de caelo iterum loquentem mecum, et dicentem: Vado, et accipe librum apertum de manu Angeli stantis super mare, et super terram.

5. Et abiit ad Angelum, dicens ei, ut daret mihi librum. Et dixit mihi: Accipe librum, et devoravi illum: et faciet amaricari ventrem tuum, sed in ore tuo erit dulce tanquam mel.

6. Et accepit librum de manu Angeli, et devoravi illum: et erat in ore meo tanquam mel dulce: et cum devoravisssem eum, amaricatus est venter meus:

7. Et dixit mihi: Oportet te iterum prophetare gentibus, et populis, et linguis, et ogibus multis.

1. Y el Ángel, que vi estar sobre la mar, y sobre la tierra, levantó su mano al cielo:

2. Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, que creó el cielo, y las cosas que hay en él: y la tierra, y las cosas que hay en ella: y la mar, y las cosas que hay en ella: Que no habrá ya más tiempo:

3. Mas en los días de la voz del séptimo Ángel, cuando comenzare á sonar la trompeta, será consumado el misterio de Dios, como lo anunció por sus siervos los profetas.

4. Y oí la voz del cielo que hablaba otra vez conmigo, y que decía: Vá, y toma el libro abierto de mano del Ángel, que está sobre la mar, y sobre la tierra.

5. Y me fui al Ángel, y le dije, que me diese el libro. Y me dijo: Toma el libro, y trágalo; y hará amargar tu vientre, mas en tu boca será dulce como la miel.

6. Y tomé el libro de mano del Ángel, y lo tragué; y era dulce en mi boca como la miel: y cuando le hubie trágado, fué mi vientre amargado.

7. Y me dijo: Es necesario que otra vez profetices á muchas gentes, y á pueblos, y lenguas, y á reyes.

CAPÍTULO XI.

Se ordena á Juan que mude el templo de Dios. El Señor envía dos testigos, que son despedidos por la bestia que sale de la mar. Dios los resuscita, y se los lleva al cielo. Un tercer ángel quita la vida á siete mil personas. El séptimo ángel toca la trompeta; se describe la resurrección de los muertos y el juicio final.

1. Et datus est mihi calamus similis virgæ,

1. Y me fué dada una caña semejante á una

1. Como en señal de juramento que iba á hacer: y también como para llamar la atención del que lo escuchaba, y poner temor al que no lo crea. DANIEL XII, 7.

2. Terrible amenaza! Que llegaba ya el fin de los tiempos. Si al hombre se le quita el tiempo de arrepentirse, de volver sobre sí, y de merceder delante de Dios; ¿qué le queda que esperar?

3. Este misterio se acabará en la resurrección general; porque en este día se verán cumplidas todas las cosas que fueron vaticinadas por los profetas de Jesucristo, y que nos han sido prometidas, en todo lo que dice respecto á la consumación de los siglos.

4. Las cosas que se contaban en este libro, me llenaban de placer, viendo el cumplimiento de los oráculos de Dios, y de sus promesas, la recompensa de las buenas obras, la venegancia de los ultrajes hechos á la divina bondad; mas rumiando después dentro de mí mismo, y considerando la perdición de tantas infelices, me llenó de amargura, y de dolor. Este libro parece representa el libro del Evangelio, que los Judíos leían, y entenderán antes de la fin del mundo; dulce, porque se convertirán, abrazando finalmente la verdad; y amargo, por el dolor, y penitencia que harán de la vida pasada.

5. Estas nuevas profecías son las que se verán en los capítulos siguientes. Algunos lo exponen de otra manera, y como si el Ángel dijese á S. Juan: Tú al presente estás desterrado, y mudo en esta isla; pero saldrás libre de ella, volverás á Asia, y predicarás á muchas naciones, á muchos príncipes, y al mundo todo lo que aquí te he sido revelado. Y así sucedió; porque habiendo sido llamado de su destierro por orden del emperador, volvió á una parte del Asia menor para gobernar sus Iglesias; y allí escribió su Evangelio, y ejerció el ministerio apostólico algunos años para bien de aquellas pueblos.

MS. Ezech. m. 1.

X. 1.

et dicent: est mihi: Surge, et metra templum Dei, et altare, et adorantes in eo.

2. Atrium autem, quod est foris templum, effusio foras, et ne moliaris illud: quoniam datum est gentibus, et civitatem sanctam calcabunt mensibus quadraginta duobus:

3. Et dabo duobus testibus meis, et prophetahnt duobus mille ducentis sexaginta, annis saeculis.

4. Hi sunt duo olivae, et duo candelabra in conspectu Domini terram stantes.

5. Et si quis voluerit eos nocere, ignis exiet de ore eorum, et devorabit inimicos eorum: et si quis voluerit eos iudicare, aio oportet eum occidi.

6. Hi habent potestatem claudendi coelum, ne pluit diebus prophetiae ipsorum: et potestatem habent super aquas convertendi eas in sanguinem, et percussere terram omni plaga quodcumque voluerint.

7. Et cum finierint testimonium suum, bestia quae ascendit de abyso, faciet adversum eos bellum, et vincet illos, et occidet eos.

8. Et corpora eorum jacebunt in plateis

viam, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y á los que adoran en él.

2. Mas el atrio, que está fuera del templo, dójalo fuera, y no lo midas: porque es la dote á las gentes, y hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses:

3. Y daré á mis dos testigos, y profetizarán mil doscientos y sesenta días, vestidos de sacos.

4. Estos son dos olivos, y dos candeleros, que están delante del Señor de la tierra.

5. Y si alguno les quisiera dañar, saldrá fuego de la boca de ellos, y iragará sus enemigos: y si alguno les quisiera hacer daño, es necesario que también él sea muerto.

6. Estos tienen poder de cerrar el cielo, que no llueva en los días de la profecía de ellos: y tienen poder sobre las aguas para convertir las en sangre, y para herir la tierra con toda suerte de plagas, cuantas veces quisieren.

7. Y cuando acabaren su testimonio, lidiará contra ellos una bestia que suba del abismo, y los vencerá, y los matará.

8. Y los cuerpos de ellos yacerán en las pla-

El Griego: *et dicent: est mihi: Surge, et me pasci deinde un angel, que me dicit. Y me fuit dote una, et de media.*

2 Este templo es la Iglesia de Jerusalén, de la que fué figura la de Jerusalén. Se manda á Juan, que cuente el número de los verdaderos fieles que se encontrarán en el mundo al tiempo del Anticristo; los que se distinguirán de este, y de todos sus enemigos, y por en fin serán hallados dignos de ofrecer á su Dios y Señor en culto santo y sincero.

3 Alude al último atrio, que se llamaba de los Gentiles. No pongas en este número á los malos cristianos, y de vida relajada, y mundana; porque estos abandonarán la fe, y se unirán con los Gentiles, y con el Anticristo. Gerson. H.

4 Este, según la más común opinión, se cree que será el tiempo que durará el reinado del Anticristo. Dan. vii. 25.

5 Los Padres e intérpretes generalmente convienen, en que estos dos testigos, ó mártires serán Enoch y Elias, que enviará Dios para oponerlos al Anticristo y sus secuaces; pues ambos, según la tradición de la Iglesia, viven todavía, y están reservados para los últimos tiempos. Los que aplican estos textos á las persecuciones de Diocleciano ó de Juliano Apóstata, quieren que aun por estas se figura la última persecución del Anticristo; porque uno solo de una misma letra puede haber muchos sentidos literales, según la doctrina de los teólogos.

6 Cohortes de sacos, y en hábito de penitencia, predicarán y profetizarán por espacio de tres años y medio, cuyo número resulta de los mil doscientos sesenta días que aquí se dicen, dando treinta días á cada mes, como hacen en sus comunas y arregladas órdenes los Religiosos, é igualmente los Griegos.

7 Que comunicará la gracia, y unción del Espíritu Santo, y alumbrará á los hombres con los ejemplos de sus virtudes, y buenas obras. Son palabras del cap. vi de Zacarías, hablando á Zorobabel y á Josías, hijo de Josías.

8 El Griego: *et dicent: est mihi: Surge, et me pasci deinde un angel, que me dicit. Y me fuit dote una, et de media.* Saldrá de su boca la palabra de Dios, encendida como un fuego, que confundirá á sus contrarios, y coordinará sus obras, y doctrina. Hace alusión á la historia de Elias. II Reg. i. 1. Eccles. xlviii. 4. Y extendiéndose literalmente, obrarán los mismos y mayores milagros, que en otro tiempo Elias y Moisés, ministros y profetas de Dios.

9 Con el fuego que saldrá de su boca, esto es, con el fuego que por sus oraciones bajará del cielo, y acalorará con los que pretenden hacerlos algún daño, ó quitarán opórteles; y quedarán confundidos con el fuego, y eficacia de la divina palabra, que profetizará su elocuencia.

10 Exod. vii. 8. Estos tendrán contra el Anticristo el mismo poder para hacer milagros, que tuvo Moisés en Egipto contra Faraón.

11 Enago que hubiera cumplido su ministerio de predicar la penitencia, y de anunciar el juicio que el Señor va á hacer de todo el mundo, la bestia que sube del abismo, esto es, el Anticristo, que por su crueldad será como una fiara, y que por su soberbia querrá ser adorado como tal, y verdadero Dios; poseído y agitado de los demonios, á quienes ofrecerá su culto, descargará su furor contra los dos testigos, los declarará la guerra, y últimamente les hará quitar la vida, permitiéndolo así Dios, para premiar su constancia; y para que luego una cumplida victoria, y la confusión de sus enemigos sea manifestada, y able triunfal al cielo.

12 Jacebunt. No se les en el Griego, y se da á entender, que los cuerpos de los mártires quedarán sin sepultura.

civitatis magnae, quae vocatur spiritualiter Sodoma, et Aegyptus, ubi et Dominus eorum crucifixus est.

2. Et videbunt de tribubus, et populis, et linguis, et gentibus corpora eorum per tres dies et dimidium: et corpora eorum non sient poni in monumentis.

3. Et inhabitantes terram gaudebunt super illos, et jucundabuntur: et multi militum invicem, quoniam hi duo prophetae cruciaverunt eos, qui habitabant super terram.

4. Et post dies tres et dimidium spiritus vitae á Deo intravit in eos. Et aliterant super pedes suos, et timor magnus cecidit super eos, qui viderunt eos.

5. Et audierunt vocem magnam de caelo, dicentem eis: Ascendite huc. Et ascenderunt in coelum in nube: et viderunt illos inimici eorum.

6. Et in illa hora, factus est terrae motus magnus, et decima pars civitatis cecidit: et ceciderunt in terrae motu nomina hominum septem millia: et reliqui in timorem sunt missi, et dederunt gloriam Deo caeli.

7. Vix secundum abili: et ecce vix tertium venit citio.

8. Et septimus Angelus tuba cecinit: et factus sunt voces magnae in caelo dicentes: Factum est regnum regum mundi, Domini nostri et Christi ejus, et regnabit in saecula saeculorum: Amen.

9. Et viginti quatuor seniores, qui in conspectu Dei sedent in sedibus suis, ceciderunt in facies suas, et adoraverunt Deum, dicentes:

10. Gratias agimus tibi Domine Deus omni-

zas de la grande ciudad, que es llamada espiritualmente Sodoma, y Egipto, donde el Señor de ellos fué tambien crucificado.

2. Y los de las tribus, y pueblos, y lenguas, y naciones verán los cuerpos de ellos tres días y medio: y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en sepulcros.

3. Y los moradores de la tierra se gozarán por la muerte de ellos, y se alegrarán: y se enviarán presentes los unos á los otros, porque estos dos profetas atormentaron á los que moraban sobre la tierra.

4. Y despues de tres días y medio, entró en ellos el espíritu de vida enviado de Dios. Y se alzaron sobre sus pies, y vino grande temor sobre los que los vieron.

5. Y oyeron una grande voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube: y los vieron los enemigos de ellos.

6. Y en aquella hora fué hecho un grande terremoto, y cayó la décima parte de la ciudad: y en el terremoto fueron muertos los nombres de siete mil hombres: y los demás fueron atemorizados, y dieron gloria á Dios del cielo.

7. Vix pasó el segundo ay: y hé aquí el tercer ay vendrá presto.

8. Y el séptimo Ángel tocó la trompeta: y hubo en el cielo grandes voces, que decían: El reino de este mundo ha sido reducido á nuestro Señor, y á su Cristo, y reinará en los siglos de los siglos: Amen.

9. Y los veinte y cuatro ancianos, que delante de Dios están sentados en sus sillones, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios, diciendo:

10. Gracias te damos, Señor Dios todopode-

1 De este lugar toman fundamento generalmente los intérpretes, para afirmar que la corte y trono del Anticristo estará en Jerusalén, que es llamada Sodoma y Egipto, por sus maldades y abominaciones. S. Jerónimo.

2 Sus cuerpos quedarán tendidos en tierra tres días y medio sin darlos sepultura. Esto espectáculo causará diversos efectos. Los cristianos débiles y flojos, atemorizados de semejantes representaciones, abandonarán la fe; y los impíos se obstinarán más y más en su error, y solo en tanto grado, que se enviarán unos á otros embuturnas y presentes, congratulándose como en una pública fiesta y regajo, porque faltarán los que reprendían sus vicios, y depravadas costumbres; y los que con reprensiones severas les hacían, que los atormentasen cruciando el interior osario, ó remordimiento de la conciencia.

3 El Griego: *et vix tunc vocis perire, et una grande voz.*

4 Para que los que imitarán á Jesucristo en la muerte, lo imiten tambien triunfando á su semejanza de la muerte, y de sus enemigos. Y así Tertuliano, hablando de Enoch y de Elias, dice: *Mortui reservantur, ut sanguis sui Antichristum extinguant.*

5 En este, y otros lugares se pone el número siete por el incierto; quiere decir: se arruina gran parte de la ciudad.

6 De los que verán estos prodigios, unos se convertirán, y otros permanecerán más duros y obstinados. De todos estos los primeros darán gloria á Dios.

7 De los tres, que se dicen en el cap. vii. 12, está en, de los tres últimas plagas, que vendrán sobre el mundo.

8 De injurias alabanzas, y de acciones de gracias al Todopoderoso.

9 En el original no se lee esta palabra. Destruído el reino de la impiedad, y del Anticristo, á quien el Señor matará con el espíritu de su boca: refrendada del todo la maldad del antiguo enemigo, que la habrá ejercitado contra el género humano: despojado enteramente este infernal espíritu del poder y dominio, que ejercía sobre las almas; entrará Jesucristo en la posesión entera, y eterna de su reino. I Cor. xvi. 22, 23.

10 En los que viene á representarse toda la corte de los bienaventurados.

potens, qui es, et qui eras, et qui venturus es: ita accepisti virtutem tuam magnam, et regnasti.

18. Et istae sunt gentes, et adventus ira tua, et tempus mortuorum iudicari, et reddere mercedem servis tuis prophetis, et sanctis, et timentibus nomen tuum pusillis, et magnis, et exterminandi eos, qui corruerunt terram.

19. Et apertum est templum Dei in caelo: et visa est arca testamenti ejus in templo ejus, et facta sunt fulgura, et voces, et terramotus, et grande magna.

CAPITULO XII.

Una mujer vestida del sol, que da á los un hijo. El dragon arrastra con su cola la tercera parte de las estrellas del cielo. Combate de los ángeles buenos y malos. El dragon es precipitado del cielo á la tierra: persegue á la mujer, y vomita contra ella como un río de agua.

1. Et signum magnum apparuit in caelo: Mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim:

2. Et in utero habens, clamabat parturiens, et cruciabatur ut pariat.

3. Et visum est etiam signum in caelo: et ecce draco magnus rufus habens capita sep-

tem, et cornua decem: et in capitibus ejus diademata septem.

4. Et cecidit ejus trahens fortiam partem stellarum caeli, et misit eas in terram: et draco stetit ante mulierem, que erat paritura: ut cum peperisset, illum ejus devoraret.

5. Et peperit filium masculum, qui rectus erat omnes gentes in virga ferrea: et raptus est illius ejus ad Deum, et ad thronum ejus.

6. Et mulier fugit in solitudinem, ubi habebat locum paratum á Deo, ut ibi pascant eam diebus mille ducentis sexaginta.

7. Et factum est praelium magnum in caelo: Michael, et Angeli ejus praeliabantur cum dracone, et draco pugnavit, et Angeli ejus:

8. Et non valuerunt, neque locus inventus est eorum amplius in caelo.

9. Et projectus est draco ille magnus, ser-

4. Y apareció en el cielo una grande señal: Una mujer cubierta del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas:

5. Y estando en cinta, clamaba con dolores de parto, y sufría dolores por parir:

6. Y fué vista otra señal en el cielo: y hé aquí un grande dragon hermejo, que tenía siete ca-

1 Como leemos en el *Salmo*. xcn. 1.

2 Los templos, viendo los castigos, que descargáreis sobre ellos, se prepararán para hacerlos la guerra: pero todos sus esfuerzos serán inútiles, porque será llegado el tiempo de vuestras venganzas: el tiempo, en que deben resucitar los muertos para ser juzgados, y para que á cada uno recompenséis segun sus buenas obras. Los que interpretan esto de la ruina de Roma por Alerico, y por su ejército, han de confesar, que aun esta misma era figura de la extrema desolacion del dia del juicio, á quien están contrahidos todas las circunstancias de este profecía.

3 Esto es, el *Sancto Spiritus* del cielo, la mansion de los bienaventurados: y *el arca del testamento*, quiere decir, la humanidad gloriosa de mi Señor Jesucristo, el templo el cuerpo místico del mismo Cristo, que es la Iglesia triunfante, ó la congregacion de los santos glorificados en el cielo.

4 El Griego: *xal Gevni, y trivnos*. Todo esto aparato, y estruendo de voces, y de truenos, etc. que oyó S. Juan despues de esta vision, manifiesta la terrible indignacion de Dios, dispuesto ya, y armado para el último exterminio de los impios.

5 Un portento muy extraordinario.

6 Esta mujer es la santa Iglesia, segun la exposicion de S. Acasio, que debe ser la señal ó blanco en donde todos los ángeles deben fijar sus miras. Se dice, que *apareció en el cielo*: porque nuestra morada ha de ser en el cielo, y todos nuestros deseos y ansias se han de dirigir á él. *Nuestra vivienda es en los cielos*. *Philip*. iii, 20. La Iglesia está cubierta del sol: porque Jesucristo, verdadero Sol de justicia, la vista, la adora, y todos los fieles en él habitan: se revelan de Jesucristo. *Galat*. iii, 17. *Tiene la luna debajo de sus pies*: porque desprecia todas las cosas temporales y caducas sujetas á mudanza. Las doce estrellas, que adornan su cabeza, representan los doce Apóstoles, que fueron las primeras lumbreras, que la esclarecieron. El mismo S. Acasio, y con él muchos Padres, y célebres Expositores entienden esto de María Madre de Dios, aun en sentido literal, y sin que sea la primera explicacion.

7 Si S. Pablo, siendo miembro vivo de la Iglesia sentía dolores como de parto para formar á Jesucristo en los coramienos de los que convertirá: *Hijos ninos, de quienes mucho otra vez á estar de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros*. *ad Galat*. iv, 19, en estos dolores, cuantas penas, aflicciones, vigilijs, oraciones, abstinencias, y cuidados costará á esta gloriosa Madre si dar tantos hijos á Jesucristo?

8 Este grande dragon significa el demonio, que se dice ser hermejo, por la crueldad con que en todos tiempos se ha enfurecido contra las almas. *Las siete cabezas* son los siete pecados capitales, que son otros tantos espíritus malignos. Y *las siete coronas*, simbolizan las victorias, que alcanzará de los hombres por medio de los siete pecados capitales. En la principal de las cabezas tiene diez cuernos, y en cada uno de los siete se ve una corona ó diadema. Esto le entienden algunos de diez reyes, que dominarán sobre la tierra, quando venga el Anticristo, el que hará morir á tres de ellos; con lo que muertos los otros siete, se lo sujetarán, y se unirá

tem, et cornua decem: et in capitibus ejus diademata septem.

4. Et cecidit ejus trahens fortiam partem stellarum caeli, et misit eas in terram: et draco stetit ante mulierem, que erat paritura: ut cum peperisset, illum ejus devoraret.

5. Et peperit filium masculum, qui rectus erat omnes gentes in virga ferrea: et raptus est illius ejus ad Deum, et ad thronum ejus.

6. Et mulier fugit in solitudinem, ubi habebat locum paratum á Deo, ut ibi pascant eam diebus mille ducentis sexaginta.

7. Et factum est praelium magnum in caelo: Michael, et Angeli ejus praeliabantur cum dracone, et draco pugnavit, et Angeli ejus:

8. Et non valuerunt, neque locus inventus est eorum amplius in caelo.

9. Et projectus est draco ille magnus, ser-

bezas, y diez cuernos: y en sus cabezas siete diademas.

4. Y la cola de él arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las hizo caer sobre la tierra: y el dragon se paró delante de la mujer, que estaba de parto: á fin de tragarse al hijo, luego que ella le hubiese parido.

5. Y parió un hijo varón, que había de regir todas las gentes con vara de hierro: y su hijo fué arrebatado para Dios, y para su trono.

6. Y la mujer huyó al desierto, en donde tenía un lugar apartado de Dios, para que allí la alimentasen mil doscientos y sesenta días.

7. Y hubo una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban con el dragon, y lidiaba el dragon, y sus ángeles.

8. Y no prevalecieron estos, y nunca mas fué hallado su lugar en el cielo.

9. Y fué lanzado fuera aquel grande dragon,

con él, para perseguir á la Iglesia. Del mismo modo las siete cabezas son otros siete reyes, que precederán al Anticristo. Esto será uno de ellos, representado por la principal de las cabezas, armada de diez cuernos, en lo que se significa el poder, y fuerza con que perseguirá á los verdaderos fieles de Jesucristo. Otros lo explican del Imperio romano idolátrico. Las siete cabezas, los siete reyes ó emperadores perseguidores, Nerón, Domitiano, Decio, Valeriano, Aureliano, Diocleciano y Juliano; y los diez cuernos, las diez persecuciones. S. Jerónimo.

1 El Anticristo por medio de persecuciones, caricias, y ocultos engaños, pervertirá una parte considerable de los cristianos mas ilustres y distinguidos. Se hace aqui alusion á la caída de Isabel, que arrastró consigo la tercera parte de los ángeles; y la misma hará en el fin del mundo por medio de su vicario el Anticristo, con los videntes, que se entregará á los deseos, y pasiones terrenas y carnales; y así cecido, y serán derribados del estado feliz de la gracia, que los hacía hijos adoptivos de Dios, para quedar hechos unos viles esclavos del demonio.

2 El diablo no cesa de combatir á la Iglesia, que desea formar á Cristo en los fieles, y á los fieles en Cristo, por medio de la fe, y del fruto de las buenas obras; y por esto el dragon infernal desea devorar, esto es, acabar, y ahogar á Jesucristo reteniéndolo en los coramienos de los cristianos, por medio de la sugestion, de la desobediencia, y efecto al pecado.

3 A Jesucristo en el corazon de los fieles, no afeminando ni debilitando, sino firmando y robusto, como que ha de gobernar á todos los hombres, ejerciendo la severidad de sus juicios sobre los impios. Otros entienden por este hijo varón, la congregacion de aquellos cristianos, que siendo robustos en obras de fe y de caridad, condenarán la impiedad, y rebeldia de los pecadores á incredulidad.

4 Jesucristo, á quien la Iglesia ha engendrado en el corazon de los fieles, fué arrebatado al cielo para hacer allí el oficio de abogado. La congregacion de los cristianos, como hijos de la Iglesia, para librarse de las asedonias, y saques del dragon infernal, levanta el corazon á Dios, y recurre al trono de su gracia y de su gloria, para conseguir fuerza con que triunfe de todas sus astucias. Otros lo exponen de este modo: Los fuertes y valerosos, que resistirán á la fuerza, y poder del Anticristo, valdrán al cielo por el martirio, librándose por este medio tan eficaz de la garranta del dragon.

5 Todo esto manifiesta la paternal providencia y cuidado, que Dios ha tenido siempre, y tendrá de su Iglesia, re media de sus mayores preservaciones y trabajos. No ha faltado jamás, ni faltará tampoco en el reinado mismo del Anticristo, lugar en donde pueda refugiarse, y ponerse á cubierto de su persecucion. No faltarán pastores, ni predicadores fieles, que con el pan de la doctrina, y palabra divina la alimenten, y la consuelen, fortaleciendo con los sacramentos, y gobernándola con sabias reglas, y prudentes disposiciones los tres años y medio, que reinará el Anticristo sobre la tierra.

6 Terrible será el combate, que habrá al fin de los siglos entre la Iglesia asediada de Miguel y de sus ángeles, con el dragon, esto es, con el mismo demonio, y con los espíritus infernales. Combatirá Miguel, ayudando, y defendiendo á los cristianos, y en particular á los ministros de la Iglesia, para que juntamente con Enoch y Elias resistan al Anticristo, que tendrá de su parte al diablo, y á todos sus ángeles. S. Gersonio. Véase la nota al v. 16 del cap. vi. Algunos entienden esta batalla, de la que tuvo S. Miguel con los ángeles. S. Gersonio. Véase la nota al v. 16 del cap. vi. Y otros interpretan aplicado esto á las batallas, y sangrientas persecuciones, que padeció la Iglesia hasta la victoria, que el grande Constantino consiguió de Magencio.

7 Esta última derrota será para estos espíritus soberbios, y perseguidores de la inocencia, como una nueva caída del cielo.

8 Llamado así por su ferocidad y soberbia; y *serpiente* por su astucia, con la que ya desde el principio del mundo engañó á Eva. *Diablo*, quiere decir *calumniador*, de *diabolus*, calumniator. *Satanás* significa *adversario*. *MATTE*. iv, 10.

pens antiguos, qui vocatur diabolus et Satanas, qui seducit universum orbem : et projectus est in terram, et Angeli ejus cum illo missi sunt.

40. Et audivi vocem magnam in celo dicentem : Nunc facta est salus, et virtus, et regnum Dei nostri, et potestas Christi ejus : quia projectus est accusator fratrum nostrorum, qui accusabat illos ante conspectum Dei nostri die nocte.

41. Et ipsi viciorum eam propter sanguinem Agni, et propter verbum testimonii sui, ut non dilexerunt animas suas usque ad mortem.

42. Propterea statimini eam, et qui habitabatis in eis. Vae terris, et mari, quia descendit diabolus ad vos, habens iram magnam, sciens quod modicum tempus habet.

43. Et postquam vidit draco quod projectus esset in terram, persecutus est mulierem, que peperit masculum :

44. Et datus sunt mulieri alae duae aquilae : ut volaret in desertum in locum anum, ubi aliter per tempus et tempora, et dimidium temporis, a facie serpentis.

45. Et misit serpens ex ore suo post mulierem, aquam tanquam flumen, ut eam faceret trahi a flumine.

aquella antigua serpiente, que se llama diablo y Satanas, que seducia á todo el mundo : y fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron lanzados con él.

40. Y oí una grande voz en el cielo, que decía : Ahora se ha cumplido la salud, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo : porque es ya derribado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

41. Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio, y no amaron sus vidas hasta la muerte.

42. Por lo cual rogábase, cielos, y los que moran en ellos, ay de la tierra, y ay de la mar, porque descendió el diablo á vosotros con grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

43. Y cuando el dragon vió, que habia sido derribado en tierra, persiguió á la mujer, que parió el hijo varón :

44. Y fueron dadas á la mujer dos alas de grande águila, para que volase al desierto á su lugar, en donde es guardada por un tiempo, y dos tiempos, y la mitad de un tiempo, de la presencia de la serpiente.

45. Y la serpiente lanzó de su boca agua como un río, para que la mujer, agua como un río, con el fin de que fuese arrastrada de la corriente.

1 Es una alusión á la perla, que dio Dios á la serpiente, y también á la caída de los ángeles del cielo. Dios nuestro Apóstol, que del mismo modo en los mismos tiempos será vencido, y bolido por los justos cristianos de la gracia del Señor. Puede también significar, que será arrojado de los cielos de los ángeles, en donde habita Dios, y le será permitido pasar á los de los reprobos, que las tierras puestas, y fijas en las cosas de la tierra.

2 Estas son declaraciones de toda la corte celestial, por la victoria, que conseguirán los justos del Anticristo, y del demonio, con la que se cumplirá la salud de los escogidos, y quedará establecido el poder, y el reino de Dios, y el de Jesucristo : y por la paz, que dio Constantino á la Iglesia, obtenido el imperio.

3 Sin cesar. Testes i, ii, 9, 12, y ii, 1, 22.

4 No por virtud propia, sino por los méritos de la sangre de Jesucristo, y por la confesión, que hicieron de su nombre, hasta ofrecer sus vidas en confirmación de la verdad, y del testimonio, que daban. Otros lo interpretan de este modo : No siguieron sus concupiscencias y pasiones, sino que ofrecieron sus vidas por obedecer á Dios, y por no incurrir en la muerte del pecado. Luc. ix, 24.

5 Algracia, justos del cielo y de la tierra, viendo postrados por tierra al diablo y á sus ángeles : y ay de vosotros, hombres terrenos, incógnitos, invariables, en quienes el dragón infernal ejerció su imperio con mayor furor, viendo, que se le acabó el tiempo de hacer nuevas conquistas. Puede también exponerse : Algracia, justos, que habitarán en los cielos, y llaves ya del poder de los fuertes ángeles que ven postrados por tierra : pero armados fuertemente contra sus ascesiones vuestros los que queréis en el mundo ; porque venido el maligno por los confesores, por los mártires, y por Enoch y Elias, se revelará de nuevo contra los fieles, que quedaron, por cuanto conocerá, que se le acaba el tiempo de practicar todas sus maldades para la perdición de ellos.

6 Cuanto más prevalece la Iglesia contra las asechanzas del enemigo común, tanto más se embate contra ella como un fiero león, procurando despojarla de sus hijos. Pero al paso, que aumenta este sus ataques y arrebates, cuando el Señor con mas poderosas acciones la defende, y á cubriéndola. Esto es significativo en estas dos grandes alas de águila, con que vuela. Y en ellas unos entienden el Nuevo y Viejo Testamento : y otros, la caridad de Dios y del prójimo, con la que se pondrán los fieles en lugar seguro de las asechanzas, y emboscadas de la serpiente. Esta persecución puede ser la de Diocleciano, que duró tres años y medio, es á saber, desde fines de febrero de 303, hasta fines de julio de 306.

7 Véase el cap. vi, 2, 3, y el v, 6, de este capítulo. Un tiempo es un año, dos tiempos dos años, y la mitad de un tiempo, medio año, y en todo tres años y medio. Mat. vii, 25.

8 Alude á las batallas, y otras peñas grandes que arrojan de su boca como ríos de agua. Estas aguas significan las persecuciones y tribulaciones, con que á manera de inundación procurará el diablo arrastrar, y como arrastrar á los verdaderos fieles, que se oponen con espíritu á sus intentos. Panth. lxxvii, 2, y cxvii, 5.

11. Et advexit terra mulierem : et aperuit terra os suum, et absorbit flumen, quod misit draco de ore suo.

12. Et fratus est draco in mulierem : et abili facere praelium cum reliquis de semine ejus, qui custodiunt mandata Dei, et habent testimonium Jesu Christi.

13. Et stetit supra arenam maris.

14. Mas la tierra ayudó á la mujer : y abrió la tierra su boca, y sorbió el río, que habia lanzado el dragon de su boca.

15. Y se abrió el dragon contra la mujer : y no fué á hacer guerra contra los otros de su linaje : que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.

16. Y se paró sobre la arena de la mar.

CAPÍTULO XIII.

Beata de siete cabezas, y de diez cuernos con diez diademas, que sale de la mar, y blasfema contra Dios, y contra los santos, y es adorada por los hombres. Se levanta de la tierra otra bestia con dos cuernos, que da fuerza, y vigor á la primera.

1. Et vidi de mari bestiam ascendentem, habentem capita septem, et cornua decem, et super cornua ejus decem diademas, et super capita ejus nomina blasphemiae.

2. Et bestia quam vidi, similis erat pardae, et pedes ejus sicut pedes ursi, et os ejus sicut os leonis. Et dedit illi draco virtutem suam, et potestatem magnam.

3. Et vidi unam de capitibus suis quasi occisum in mortem : et plaga mortis ejus curata est. Et admirata est universa terra post bestiam.

1. Y ví salir de la mar una bestia, que tenía siete cabezas, y diez cuernos, y sobre sus cabezas nombres de blasfemia.

2. Y la bestia que ví, era semejante á un leopardo, y sus pies como pies de oso, y su boca como boca de león. Y le dió el dragon su poder, y grande fuerza.

3. Y ví una de sus cabezas como herida de muerte : y fué curada su herida mortal. Y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.

1 Los justos, firmes y sólidos, como lo es la tierra, alfin se le da boca para clamar al cielo, pidiendo socorro al Señor, y como este no los faltará, vencerán todas las tribulaciones, y triunfarán de todos los engaños del demonio. Otros lo exponen, diciendo : que se abrió la tierra para tragarse á los cruces perseguidores de la Iglesia, que mueren de mala muerte.

2 A los otros hijos de la Iglesia, que ó como mas entusiasmados, y constantes, ó como mas distantes de la grande inundación de persecuciones movidas contra los cristianos, no habrán huido á las soledades, y por las desiertos ; esta es la guerra, que se describe en el capítulo siguiente.

3 Como quien está pensando, y meditando hacer guerra á todos por mar, y por tierra. Algunos han creído, que en esta arena se significan los impios, que son estériles de buenas obras como la arena ; porque en estos halla el demonio su reposo, cuando huyo vencido por los santos, á quienes no ha podido derribar de su estado con sus malignas sugestiones. El Griego : kai aráthra, steti, me paré.

4 Esta bestia, comunmente gloton los Podres ó intérpretes antiguos, que es el Anticristo. La mar de donde sale es este mundo, lleno de incontinencia, de amargura, y de peligros. Muchos creyeron, que se figuraba en esta bestia á Diocleciano, el mas cruel de todos los tiranos, y otros, el imperio de Mahoma.

5 Estas señalan siete reyes, cuyos estados serán ocupados por el Anticristo. Cap. viii. Véase la que dejamos notada en el cap. xii, 2. Algunos explican por estas siete cabezas, los siete Vicis capitales, de donde dianuna los demás. Con estos procurará echar por tierra la observancia de la divina ley, y anular el furo de la caridad.

6 Porque estas siete reyes, que serán como los precursores del Anticristo, perseguirán la Iglesia con un odio implacable, y blasfemarán el nombre de Jesucristo, como venidos en el cap. xvi.

7 El Anticristo se distinguirá por la perversidad de sus costumbres, como se distingue el leopardo por la diversidad de sus colores. Sus pies como de oso, todo lo atropellarán y pisarán ; en su boca, como de león, se explicará la ferocidad y avaricia, con que, mientras se le permite, despojará, y devorará á los santos. El dragon, esto es, el demonio, le dará su fuerza, gran poder : quiere decir, todas sus artes, sus astucias, y sus falsos milagros, y todos los medios de que puede valerse para engañar á los hombres.

8 El Griego : kai ékxer órká, y su trozo. El demonio quiso alzarle un trozo semejante al del Aldismo : y el Anticristo no menos poderoso de sublevar, á su imitación se elevará sobre todo lo que se dice Dios ; y pondrá al nyo en el mismo templo de Dios. II Thessalon. ii, 4.

9 El verbo vidi falta en el original.

10 El Anticristo por una impia imitación se fingirá herido mortalmente, y muerto, con el fin de contrahacer la muerte, y resurrección de Jesucristo ; porque así le tengan por el Mesías. Esta herida mortal no será verdadera, sino aparente, del mismo modo que su muerte y resurrección. Mas los hombres terrenos, y entregados á sus pasiones, creerán que es todo verdad ; y lloran de admiración en ver en por de la bestia, y adorarán al dragón y á la bestia, creyendo que no hay quien resista á su poder. El Anticristo quería que se le adora igualmente que á su se-

4. Et adoraverunt draconem, qui dedit potestatem bestiae: et adoraverunt bestiam, dicentes: Quis similis bestiae? et quis poterit pugnam eum?

5. Et dñm est ei os loquens magna, et blasphemias: et dñm est ei potestas facere minus quadraginta duos.

6. Et aperuit eis aurum in blasphemias ad Deum, blasphemare nomen ejus, et tabernaculum ejus, et eos, qui in celo habitant.

7. Et est datum illi bellum facere cum sanctis, et vincere eos. Et dñm est illi potestas in omnem tribum, et populum, et linguam, et gentem.

8. Et adoraverunt eam omnes qui inhabitant terram: quorum non sunt scripta nomina in libro vitae Agni, qui occisus est ab origino mundi.

9. Si quis habet aurem, audiat.

10. Qui in captivitatem duxerit, in captivitate vadit: qui in gladio occiderit, oportet eum gladio occidi. Ille est patientia, et fides sanctorum.

11. Et vidi aliam bestiam ascendentem de terra, et habebat cornua duo similia Agni, et loquebatur sicut draco.

Enc el demonio. *I Thessal. II.* Otros dicen, que con la muerte de Diocleciano el imperio romano volvió a ser herida que se tiro por mortal. Pero que se levantó después por Juliano Apóstata, que volvió desde el trescientos sesenta, hasta el de trescientos sesenta y tres.

1. Llamo de falsedad y de soberbia, y queriendo falsamente persuadir a los incautos, que el solo es el Dios, vomitara blasfemias contra el verdadero, contra su singular nombre, contra sus santos, contra el cielo, y contra la Iglesia.

2. Los venera haciéndolos morir, mas no pervirtiéndolos. No habrá nación, ni tierra alguna segura de su furor, porque a todas partes extenderá su poder.

3. El Griego: *επισκοπεύων, la adorarán.* Esto se entiende de los hombres manuales, y entregados a sus pasiones, como se ve en las siguientes palabras.

4. Jesucristo ha sido sacrificado desde la creación del mundo, porque lo figuraban todas las víctimas que fueron ofrecidas desde entonces; y esto es, lo que reconocían los justos en todas las diferentes especies de sacrificios. El efecto del sacrificio es Jesucristo sube hasta el principio del mundo, no habiéndose santificado ni salvado ningún hombre, sino por la virtud de su sangre derramada sobre el altar de la cruz. Todos los justos, tanto los que precedieron a su venida, como los que la han seguido, fueron sus miembros; y por esto sufrió, y fue sacrificado en todos los que pascieran por la verdad, y por la justicia. Algunos juntan las palabras, *desde la creación del mundo*, esto es, *ab eterno*, ó ante todos los siglos, con las otras, *no están escritos en el libro de la vida del Cordero*, fundados en otra expresión semejante, que puede leerse en el *cap. XVII*, 8.

5. Atención: porque las cosas de que se trata, son de la mayor importancia.

6. Con estas palabras consuela a los fieles, y con ellas da a entender, que por último el Anticristo, y todos sus precursores y ministros, como perseguidores de la Iglesia, recibirán la pena debida a su impiedad, abominación, y crueldad. El emperador Valeriano, que había esclavizado a tantos en el tiempo de su persecución, fue hecho esclavo del rey de Persia.

7. Y en vista de eso deben esperar los santos con paciencia, puesto que saben, que ningún delito quedará sin su correspondiente castigo, ni ninguna obra buena sin la recompensa, que merece.

8. Por la segunda bestia, y sus dos cuernos entienden unos intérpretes la filosofía, y artificios de la magia, de que usó Juliano Apóstata, valiéndose para pervertir a los cristianos de Máximo filósofo y mago. S. Greg. Nazianzen. Otros la exponen de los ministros del Anticristo, y principalmente de los predicadores de su doctrina, que con una fingida hipocresía se mostraban mansos y humildes afectando tener potestad de hacer milagros, y querer imitar a Jesucristo, para ganar discípulos, y gente al Anticristo. Mas su lenguaje descubrió su fisonomía hipocrita; y porque vomitaban blasfemias contra Dios, y contra sus santos. En los cuernos se simboliza el poder que tendrán de hacer milagros fingidos, con los que deslumbrarán a los hombres terrenos, y carnales. S. Justino y Tertuliano creen, que esta segunda bestia será un grande impostor, a manera de aquel Apolonio Teyeno, a como el precursor del Anticristo; y por esto le llama S. Ireneo su *Hyperaspistes*, ó escudero.

• Colos. II, 8. Mult. xxvi, 27.

12. Et potestatem priores bestie omnem faciet in conspectu ejus: et fecit terram, et habitantes in ea, adorare bestiam primam, ejus curata est plaga mortis.

13. Et fecit signum magna, ut etiam ignem secreti de celo descenderet in terram in conspectu hominum.

14. Et solus habitantes in terra propter signum, que data sunt illi facere in conspectu bestie, dicebant habitantibus in terra, ut faciant imaginem bestie, que habet plagam gladii, et vixit.

15. Et dñm est illi ut daret spiritum imaginis bestie, ut ut loquatur imago bestie: et faciet ut quicumque non adoraverint imaginem bestie, occidantur.

16. Et faciet omnes pusillos, et magnos, et divites, et pauperes, et liberos, et servos habere characterem in dextra manu sua, aut in frontibus suis:

17. Et ne quis possit emere, aut vendere, nisi qui habet characterem, aut nomen bestie, aut numerum nominis ejus.

18. Un sapientis est. Qui habet intellectum, computet numerum bestie. Numerus enim hominis est: et numerus ejus sexcenti sexaginta sex.

12. Y ejercía todo el poder de la primera bestia en su presencia: a hizo que la tierra, y sus moradores adorasen a la primera bestia, cuya herida mortal fue curada.

13. E hizo grandes maravillas, de manera que su fuego hacía descender del cielo a la tierra a la vista de los hombres.

14. Y engañó a los moradores de la tierra con los prodigios que se le permitieron hacer delante de la bestia, diciéndole a los moradores de la tierra, que hagan la figura de la bestia, que tiene la herida de espada, y vivió.

15. Y le fué dado que comunicase espíritu a la figura de la bestia, y que hablase la figura de la bestia: y que haga que sean muertos todos aquellos que no adoraron la figura de la bestia.

16. Y a todos los hombres pequeños, y grandes, ricos, y pobres, libres, y servos hará poner una señal en su mano derecha, ó en sus frentes.

17. Y que ninguno pueda comprar, o vender, sino aquel que tiene la señal, ó nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18. Aquí hay sabiduría. Quien tiene inteligencia calcule el número de la bestia. Porque es número de hombre: y el número de ella sesientos sesenta y seis.

1. Tres prodigios señaladamente se notan aquí, que se harán por el Anticristo, a por sus ministros. El primero es su segunda muerte y resurrección, de la que se ha hablado en el v. 8, y se señala en el 12. El segundo será, hacer por arte mágica, que haya fuego del cielo, como en verdad lo hizo el profeta Elias. *II Reg. I, 10.* Y el tercero, hacer que un ángel hable, esto es, el diablo por su boca.

2. La lección del Griego es: *et signum magnum, et signum de los mios.*

3. MS. *Corrupto.*

4. MS. *Errata.* Con la que manifestarían que son Anticristianos. De todo esto, y de lo que luego veremos, se leen repetidas ejemplares de los emperadores romanos, que persiguieron a los cristianos, y señaladamente de Diocleciano.

5. El que tuviera inteligencia, forme el cálculo, y vendrá en conocimiento, que el nombre del Anticristo se compoñerá de letras, que tomadas todas juntas, como estas a señales numéricas, formarán el número sesientos sesenta y seis. Es muy verosímil, que así segun el valor que les corresponde en el alfabeto griego, por cuanto S. Juan escribió en griego. Mas así como son muchas las combinaciones que se pueden hacer de aquellas letras griegas, que unidas darán el dicho número; así también usando de las palabras de S. Justino, *Lit. y contra Iherosol.*, *cap. XXI.* No queramos temerariamente, y con peligro afirmar algunas cosas acerca del nombre del Anticristo; porque el en este tiempo se hubiera de haber revelado claramente su nombre, lo hubiera hecho el que tuvo esta revelación. Entre los Expositores modernos a unos les parece convenir estas notas a Diocleciano, a otros a Juliano Apóstata; mas todos ratos son solo símbolos y precursores del Anticristo. El ya mencionado Pastorum conjetura con muchos fundamentos, que el Anticristo será un príncipe de la secta de Mahoma, y que por tal es verosímil tome el nombre del autor de esta secta, cuyas letras griegas, sumando el valor numeral que cada una tiene, componen la suma de 666, como se ve por la cuenta siguiente.

M	40
A	1
O	10
M	40
E	5
T	200
I	10
Σ	300

666

6. No la suma del tiempo del Anticristo, sino su nombre propio. Los protestantes han dudado en la exposición de este capítulo; y el mismo Gaece, menos preocupado que otros intérpretes, les rebatió de intento en su obra del Anticristo.

B. V.

CAPÍTULO XIV.

El Cordero sobre el monte de Sión. Las vírgenes le siguen cantando adonde quiera que va. Tres palabras de los tres ángeles. Castigo de los que adoraron la bestia y su figura. Paciencia de los santos. Otros dos ángeles armados de bocas: el uno sígala, y el otro vegetalina.

1. Et vidi : et ecce Agnus stabat supra montem Sion, et cum eo centum quadraginta quatuor milia, habentes nomen ejus, et nomen Patris ejus scriptum in frontibus suis.
2. Et audivi vocem de caelo, tanquam vocem aquarum multarum, et tanquam vocem tonitruum magni : et vocem, quem audivi, sicut cithararum citharizantium in citharis suis.
3. Et cantabant quasi canticum novum ante sedem, et ante quatuor animalia, et septuaginta et octo milia, et cetera canticum, nisi illa centum quadraginta quatuor milia, qui empti sunt de terra.
4. Hi sunt, qui cum mulieribus non sunt coniuncti : Virgines enim sunt. Hi sequuntur Agnum quocumque ierit. Hi empti sunt ex hominibus primitivis Deo, et Agno,
5. Et in ore eorum non est inventum mendacium.
6. Y miró : y hé aquí el Cordero, que estaba en pló sobre el monte Sión ¹, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil ², que tenían escrito sobre sus frentes el nombre de él, y el nombre de su Padre ³.
7. Y oí una voz del cielo ⁴, como voz de muchas aguas, y como voz de grande trueno : y la voz que oí, era como de tañedores de arpa, que tañían sus arpas ⁵.
8. Y cantaban como ⁶ un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos : y ninguno podía decir ⁷ aquel cántico, sino aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, que fueron comprados de la tierra.
9. Estos son los que no se contaminaron con mujeres : Porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero adonde quiera que vaya ⁸. Estos fueron rescatados ⁹ de entre los hombres por primicias para Dios, y son el Cordero ¹⁰.
10. Y en la boca de ellos no fué hallada men-

1 Sión se interpreta el que registra ; y aquí se significa la Iglesia triunfante, ó el asiento de los bienaventurados, donde cara á cara registrarán, y verán la gloria del Señor, quando al mismo tiempo del torrente de las eternidades delicias.

2 Segun el contexto del capítulo, se señalan en este número, los que con un raro ejemplo de virtud sobresalieron en la virginidad, y en el martirio.

3 Que sin temor, y públicamente hicieron profesión de la fe, y de la caridad ; por lo que son llamados hijos, y herederos de Dios, y hermanos de Jesucristo.

4 Las alabanzas, y acciones de gracias, que daban á Dios los santos. Esta voz es comparada al ruido de muchas aguas, quando cien, ó se despeñan de un lugar elevado, para significar, que era sonora, terrible y fuerte ; y á la de un trueno, por cuanto es espantosa á los demonios, y á los hombres malos ; que aborrecen la virginidad, y se asustan aun de oír su nombre : pero al mismo tiempo para los oídos de Dios, y de sus Angeles tienen toda la dulzura, y armonía de una cítara muy suave, que arcañada todos los sentidos. S. Jerónimo entiende por esta cítara, el contenido de todas las virtudes acompañadas de la pureza.

5 Ms. Así como de citoladores, que citolaban en sus cítolas.

6 En el original falta la palabra quasi. La virginidad es una virtud nueva, y propia de la nueva ley. Por esto se concede á las vírgenes la honra de cantar al Señor un nuevo cántico de alabanza, por el don tan señalado, que han recibido.

7 El Griego : *psalmi, aprender*. Las vírgenes, que á las otras obras buenas añadieron la pureza del cuerpo y del espíritu, cantarán una canción particular ; porque se señalaron en una virtud superior á las fuerzas de los hombres, y que no se practica sin una gracia muy especial. Por esto se dice, que fueron rescatados de entre los de la tierra ; esto es, que mediante la sangre del Cordero, con la que fueron comprados, lograron el don de una perfecta continencia, y de ejercitarse en una vida muy bien señalada, que terreno.

8 Si Jesucristo dice de sus discípulos, que le van siguiendo adonde quiera que fuere, y que estarán en donde él estuviere ; cuánto más bien le irán siguiendo, los que con fidelidad le imitaron en la pureza, y en la inocencia ? Pero ¿ adónde le han de seguir, y á qué ? A gozarse con Cristo, de Cristo, y en Cristo, por Cristo, y sin perder á Cristo. S. Agustín.

9 El Griego : *unusquisque, por Jesús*.

10 Estas han sido separados del común de los mortales, y escogidos entre todos para ser ofrecidos á Dios y al Cordero como primicias ; esto es, como primeros frutos, que son los que más agradan.

dadum : sine macula enim sunt ante thronum Dei.

6. Et vidi alterum Angelum volentem per medium caeli, habentem Evangelium aeternum, ut evangelizaret sedentibus super terram, et super omnem gentem, et tribum, et linguam, et populum :

7. Dicens magná voce : Timeo Dominum, et date illi honorem, quia venit hora iudicii ejus : et adorare eum. ^a qui fecit caelum, et terram, mare, et fontes aquarum.

8. Et alius Angelus secutus est dicens : ^b Cedit, cecidit Babylon illa magna : quae á vino irae fornicationis suas polavit omnes gentes.

9. Et tertius Angelus secutus est illos, dicens voce magná : Si quis adoraverit bestiam, et imaginem ejus, et acceperit charactere in fronte suo, aut in manu sua :

10. Et hic bibet de vino irae Dei, quod mixtum est mero in calice irae ipsius, et cruciabitur igne, et sulphure in conspectu Angelorum sanctorum, et ante conspectum Agni :

11. Et sumus tormentorum eorum ascendet in saecula saeculorum : nec habent requiem die in nocte, qui adoraverunt bestiam, et imagi-

na : ^a porque están sin mancha ante el trono de Dios ^a.

6. Y vi otro Ángel ^a volando por medio del cielo, que tenía el Evangelio eterno, para predicarlo á los moradores de la tierra, y á toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo :

7. Diciendo en alta voz : Temed al Señor, y dadle honra, porque vino la hora de su juicio : y adorad á aquel, que hizo el cielo, y la tierra, la mar, y las fuentes de las aguas.

8. Y otro Ángel le siguió diciendo : Cayó, cayó aquella Babilonia grande : que dió á beber á todas las gentes del vino ^b de la ira de su fornicación.

9. Y los siguió el ^c tercer Ángel, diciendo en alta voz : Si alguno adorare la bestia, y su imagen, y tomare la señal en su frente, ó en su mano :

10. Este beberá también del vino de la ira ^d de Dios, que está mezclado con puro ^e en el cáliz de su ira, y será atormentado con fuego, y azufre delante de los santos Angeles, y delante del Cordero ^e.

11. Y el humo de los tormentos de ellos subirá en los siglos de los siglos : y no tienen reposo día ni noche, los que adoraron la bestia, y la

1 Los verdaderos vírgenes, como desprendidos enteramente de todo placer de la carne, y de todo amor de las criaturas, solo atienden á aguardar á Dios, y á Jesucristo, á quien reconocen por Esposo. Por esto pueden más fácilmente conservar para la fe, y el amor de la verdad.

2 Estas últimas palabras no se leen en el original. De todo lo dicho hasta aquí se infiere evidentemente, que los vírgenes son la porción más noble, y la más sobresaliente del reino de Dios.

3 Estos tres Angeles, que se muestran en esta visión á nuestro profeta, son, en sentir de muchos Padres e intérpretes, tres predicadores de gran virtud y eficacia, con que socorren Dios á su Iglesia, que se figura aquí con el nombre de cielo. Este primer Ángel ó predicador llevando en la mano el Evangelio eterno, esto es, la regla infalible, é inmutable de lo que hemos de creer, y obrar para nuestra felicidad, iniciará á los hombres, que temen á Dios, y le dan gloria esperando el juicio, que va á hacer de toda la tierra.

4 El Griego : *ἡ πόλις*. El segundo Ángel anuncia, que está por el suelo aquella soberbia Babilonia que había hecho idolatrar á todas las naciones, moviendo contra sí la cólera de Dios por semejante prostitución y apostasía. *Babilonia* se interpreta confusión, y significa la ciudad del diablo, y la congregación de los reprobos, que después de haber empleado su crueldad, y saña contra los verdaderos fieles, se dice aquí, que está ya derribada por tierra ; porque luego que falte el Anticristo perderá todo su poder y fuerza. Pastarán con muy fundadas conjeturas previendo, que en esta Babilonia grande se contiene la ciudad de Constantinopla, donde el Anticristo podrá la silla de su imperio tiránico.

5 Puedo también interpretar el vino convenenado de un prostituido, porque el hebreo *חמץ Chametz*, significa *le y veneno*. Lo mismo en el copul. xviii, 3.

6 La letra del texto griego dice así : *οἱ ὄκτοι ὕληος*, y el otro *ángel*.

7 Este tendrá un castigo terrible sin mezcla alguna de consuelo ó alivio ; desampará sobre él todo el favor de la divina justicia. *ἔσθω* ; en griego, significa *calera*, y alguna vez *panzolla* ó *veneno* segun la versión de los xxx. Se le dará á beber un vino de mortal veneno : vino puro, y sin mezcla : de aquel que está echado en el vaso, ó cálice de la ira de Dios.

8 Ms. *Que es mezclado con mero*.

9 Será atormentado eternamente en el fuego del infierno, y con el hedor que arrojan sus liviandades, que le serán tanto más intolerables cuanto le fueron más suaves mientras vivió. Y esto será sin desmayo, y sin esperanza de alivio, porque será por los siglos de los siglos. Los que explican toda esta profecía del S. Juan, aplicándola á la ruina de los Judíos, á su dispersión, á las persecuciones, que sufrió la Iglesia por los emperadores romanos, hasta el grande Constantino, empujados de Roma pagana toda la que aquí se dice de Babilonia ; lo que puede verse en los intérpretes, que han seguido este camino, y principalmente en Bossuet. Nuestros buenos homines, el que nos ha parecido más oportuno en la autoridad, y doctrina de los Padres, y más fácil de comprenderse con todo lo que se escribió en esta profecía y revelación. Puedo decir también, que pudo mirarse muy bien á uno y otro.

a Psal. cxlv, 6. Act. xvi, 24. — b Isai. xxi, 9. Jerem. li, 8.

nem ejus, et al quis accepit characterem nominis ejus.

12. Ille patientia sanctorum est, qui custodit mandata Dei, et fidei Jesu.

13. Et audiivi vocem de caelo, dicentem mihi: Scribe: Beati mortui, qui in Domino moriuntur. Amodo jam dicit Spiritus, ut requiescant à laboribus suis: opera enim illorum sequuntur illos.

14. Et vidi, et ecce nubem candidam: et super nubem sedentem similem Filio hominis, habentem in capite suo coronam auream, et in manu sua falceem acutam.

15. Et alius Angelus exivit de templo, clamans voce magna ad sedentem super nubem: Mitte falceem tuam, et mola: quia venit hora ut metatur, quoniam truit messis terra.

16. Et misit qui sedebat super nubem, falceem suam in terram, et demessa est terra.

17. Et alius Angelus exivit de templo, quod est in caelo, habens et ipse falceem acutam.

18. Et alius Angelus exivit de altari, qui habebat potestatem supra ignem: et clamavit voce magna ad eum, qui habebat falceem acutam, dicens: Mitte falceem tuam acutam, et vindemia hortes vinearum terrarum: quoniam maturae sunt uvae ejus.

19. Et misit Angelus falceem suam acutam

figura de ella, y el que tomare la señal de su nombre.

12. Aquí está la paciencia de los santos: que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.

13. Y al una voz del cielo, que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor. Desde hoy más dice el Espíritu, que descansan de sus trabajos: porque las obras de ellos los siguen.

14. Y miré, y hé aquí una nube blanca: y sobre la nube sentado uno semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15. Y salió otro Ángel del templo, clamando en voz alta al que estaba sentado sobre la nube: Echa tu hoz, y siega: porque es venida la hora de segar, por estar ya seca la mies de la tierra.

16. Y el que estaba sentado sobre la nube, echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada.

17. Y salió otro Ángel del templo, que hay en el cielo, que tenía también una hoz aguda.

18. Y salió del altar otro Ángel, que tenía poder sobre el fuego: y clamó en voz alta al aquel que tenía la hoz aguda, diciendo: Mola tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la vña de la tierra: porque maduras están las avas de ella.

19. Y metió el Ángel su hoz aguda en la tierra,

1 El Griego: *Et al requiescit, qui guardan aquí*. Los santos sufren con paciencia los males de esta vida, aunque lleguen á veces en el último trance, y apuro de todo: porque saben cual ha de ser el fin, y la recompensa de los buenos, y de los malos.

2 Escribe, y nota con cuidado en tu libro: Bienaventurados, los que mueren en la fe, y en la confesion de Jesucristo: Bienaventurados, los que han muerto al mundo y al pecado, y llevan en su cuerpo la mortificación de Jesucristo. Á estos dice el espíritu ó el Ángel del Señor, que desde aquel punto en adelante reposarán alegres por toda la eternidad.

3 La recompensa, que la inefable bondad de Dios les tiene prometida por sus buenas obras. *II Cor. ii, v. 14.*

4 Se presenta aquí Jesucristo sentado sobre una nube resplandeciente, como se declaró ver en el día del juicio final. La corona de oro sobre su cabeza, y la hoz aguda en su mano, son las señales de su imperio, y poder soberano de juez que ejercerá por el ministerio de los Ángeles, sin que nadie pueda oponérsele.

5 *Ms. En su Hestia.*

6 Este Ángel salió del santuario de Dios, de la residencia de los bienaventurados, los cuales encaminan á Cristo todos sus oraciones; y hijo en alta voz, explicando en esto sus ardientes deseos, que era tiempo de segar, porque la mies estaba ya madura y seca, esto es, cumplido el número de sus escogidos: que celase su hoz, para segar á todos los vivientes de la tierra, porque ya quedaba ya fruto, que esperar de ellos. Los santos Angeles y bienaventurados, desean que se acerte el día del juicio, para la consumacion absoluta de su bienaventuranza. Y así se representa aquí este santo Ángel, como un dignísimo de los milites, y de los escogidos, que viene de su parte á llamar á Jesucristo, que ponga fin á la iniquidad de la tierra; y el Señor á sus instancias echó la hoz, y cortó la vida de todos los hombres, para dar lugar de descanso á los buenos, que es el trégo puro, que ha de recogerse en las tropas de su Padre eterno, y para arrojár á los malos, representados por la siega, en el infierno, donde andarán eternamente sin esperanza de gloria, ni de resaca.

7 Por estos Angeles se entienden todos aquellos, de cuyo ministerio se valdrá el Señor para ejecutar sus órdenes, juicio y voluntad en los últimos días del mundo.

8 Este Ángel hará volver fuego sobre la tierra, con el que enterará enteramente, y se consumirán todas las iniquidades de los hombres, que ofendieron á su Criador.

9 Estos racimos de la vña de la tierra, son los réprobos; porque los escogidos, son racimos de la vña de Dios.

10 Porque han llegado ya al estado de sus iniquidades.

II Jo. iii, 12. Math. xiii, 30.

la terram, et vindemiavit vineam terrae, et misit in lacum ignis Dei magnum:

20. Et calcatus est lacus extra civitatem, et exivit sanguis de lacu usque ad frons equorum per stadia mille sexcenta.

y vendimió la vña de la tierra, y echó la vendimia en el grande lago de la ira de Dios:

20. Y fué hollado el lago fuera de la ciudad, y salió sangre del lago hasta los freños de los caballos por mil y seiscientos estadios.

CAPITULO XV.

Gladius de Moyse y del Cordero, que tenían las siete copas. Se dice á otros Angeles siete copas llenas de la ira de Dios.

1. Et vidi aliud signum in caelo magnum, et mirabile, Angelos septem, habentes plagas septem novissimas: Quoniam in illis consummata est ira Dei.

2. Et vidi lacum mare vitreum mistum igne, et eos, qui vicerunt bestiam, et imaginem ejus, et numerum nominis ejus, stantes super mare vitreum, habentes citharas Dei:

3. Et cantantes canticum Moysi servi Dei, et canticum Agni, dicens: Magna, et mirabilia sunt opera tua, Domine Deus omnipotens: justus et verus sunt vias tuae, Rex saeculorum.

4. "Quis non timebit Dominum, et magnificabit nomen tuum? quis solus pius es: quoniam omnes gentes veniunt, et adorabunt in conspectu tuo, quoniam judicia tua manifesta sunt."

5. Et post haec vidi, et ecce apertum est

1. Y vi otra señal en el cielo grande y maravillosa, siete Angeles que tenían las siete plagas postreras: Porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2. Y vi así como un mar de vidrio revuelto con fuego, y á los que vencieron la bestia, y su figura, y el número de su nombre, que estaban sobre la mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios:

3. Y que cantaban el cántico de Moyses siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios todopoderoso: justos, y verdaderos son tus caminos: Rey de los siglos.

4. ¿Quién no te temerá, Señor, y engrandecerá tu nombre? porque solo eres piadoso: y todas las gentes vendrán, y adorarán delante de ti, porque tu han manifestado tus juicios.

5. Y despues de esto miré, y hé aquí, que se

1 En el abismo del infierno.

2 Porque en esta ciudad celestial no hay lugar ni cabida para los réprobos. En el cap. xiv, se introduce Cristo y sus santos, como unos caballeros vencedores, que salen de la celestial ciudad á contemplar la victoria de Cristo, y la derrota, y estrago de los impíos. Este será también, como lo demuestran las expresiones de estos últimos versículos. Y así, que el espacio, que ocuparán en el infierno, fuese como una prensa ó lugar, en que se exprimiese su sangre, derramada esta por el espacio de mil y seiscientos estadios, que componen como una cincuenta leguas nuestras, cubría hasta el freno, ó brida de los caballos, ó de aquellos sobre los que se dejara ver Cristo y sus santos. Cap. xix. Es una imagen, ó expresión alegórica, pero capaz de del número innumerable de los que por su culpa se habrán condenado, y de los crueles tormentos, que allí padecerán. Pastoral.

3 Estas plagas se cuentan por su orden en el capítulo siguiente.

4 Porque quinientos del mundo los réprobos por medio de estas plagas, ninguno quedará en él, sobre quien pueda caer ya, y derramarse el cáliz de la ira divina.

5 Por este mar de vidrio, entiendo algunos el bautismo, que limpia todas nuestras inmundicias: en el que se nos comunica la claridad, y pureza de la fe, y el fuego, esto es, el amor del Espíritu Santo. Los que vencieron la bestia, fortalecidos con la gracia bautismal, y apoyados en la fe de los Sacramentos, comarín al Señor en entrar de adelante, como el que cantó el pueblo de Dios despues de haber pasado el mar Rojo. *Exodo xv.* Este cántico de Moyses es también el del Cordero: porque los santos, que son un solo cuerpo con el Cordero, á semejanza de los Redtores, dan gracias al Señor de la victoria más señalada é importante, que habrán conseguido del Anticristo y de sus ministros. Otros creen, que por este mar de vidrio, ó transparente se entiende el globo del cielo, ó firmamento, sobre el que rimará Jesucristo con los santos para siempre.

6 Los caminos del Señor son sus divinos mandamientos, como se puede ver en el *Psalm.* cxviii, 32. Otros lo explican de los juicios de Dios.

7 El Griego: *tribus, de las gentes.* — 8 El Griego: *et agni, et sortis.*

9 *Psalm.* lxxxv, 9. Este lugar se debe entender del juicio final.

10 *Jerem.* i, 7.

templum tabernaculi testimonii in celo :

6. Et exierunt septem Angeli habentes septem plagas de templo, vestiti lino mudo, et candido, et praecincti circa pectora zonis aureis.

7. Et unum de quatuor animalibus dedit septem Angelis septem phialas aureas, plenas triscundis. Del viventes in aeterna saeculorum.

8. Et impleti sunt templum fumo à majestate Dei, et de virtute ejus : et nemo poterat introire in templum, donec consummarentur septem plagae septem Angelorum.

abrió en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio :

6. Y salieron siete ángeles del templo, que traían⁸ siete plagas⁹, vestidos de un lino limpio y blanco¹⁰, y ceñidos por el pecho de bandes de oro.

7. Y uno de los cuatro animales¹¹ dió á los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive en los siglos de los siglos.

8. Y el templo se hinchó de humo por la majestad de Dios, y de su virtud¹² : y no podía entrar ninguno en el templo¹³, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles.

CAPITULO XVI.

Los siete ángeles derraman sus siete copas de oro, y se ven en el mundo diversos géneros de plagas.

1. Et audivi vocem magnam de templo, dicentem septem Angelis : Ite, et effundite septem phialas Ite Dei in terram.

2. Et abiit primus, et effudit phialam suam in terram : et factum est vulnus saevum, et pessimum in homines, qui habebant characterem bestiae : et in eos, qui adoraverunt imaginem ejus.

3. Et secundus Angelus effudit phialam suam in mare, et factus est sanguis tanquam mortui : et omnis anima vivens mortua est in mari :

4. Et tertius effudit phialam suam super flumina, et super fontes aquarum, et factus est sanguis.

5. Et audivi Angelum aquarum dicentem :

1. Y oí una grande voz del templo¹, que decía á los siete ángeles : Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra.

2. Y fué el primero, y derramó su copa sobre la tierra : y vino non ilaga cruel y maligna sobre los hombres, que tenían la señal de la bestia ; y sobre aquellos, que adoraron su imagen².

3. Y el segundo Ángel derramó su copa sobre la mar, y se tornó sangre como de un muerto³ : y murió en la mar toda alma viviente.

4. Y el tercero derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtió en sangre.

5. Y oí decir al Ángel de las aguas⁴ : Justo eres,

1 Este tabernáculo es el mismo cielo, de donde el Señor da sus leyes y mandamientos, y de donde salen los siete ángeles para cumplir todas sus órdenes.

2 Probablemente son aquellos mismos siete espíritus, de quienes se dice en el *cap. i*, 4, que están delante del trono de Dios : ó mas bien, por cuanto el número de siete es perfecto, se deban entender por estos siete ángeles todos los que en eterno número saldrán á poner en ejecución los decretos de Dios.

3 Todo género de castigos, y de venganzas contra los malos.

4 En el fin se simboliza su candor y pureza, y en las cinchas de oro su soberanía, y la caridad, ó amor de Dios en que se abstran.

5 Ya dejamos dicho, que en estos cuatro animales se representan los cuatro Evangelistas. Jesucristo pues, cuya vida, acciones, milagros, pasión, muerte, resurrección, poder, y segunda venida nos describen los Evangelistas, les dió siete tazas, ó copas de oro, etc., entre en las dió potestad para que derramasen todo el caliz de la ira divina contra los reprobos de la tierra, porque en aquellos la doctrina, y máximas del Evangelio.

6 Hace alusión á lo que sucedió en la dedicación del tabernáculo, y del templo. *Exod. xii, 32, et III Reg. vii, 10*. Este humo simboliza la incomprehensibilidad de los juicios de Dios, que no serán entendidos de los hombres, hasta que cumpliesen las siete plagas, es decir el juicio universal, en el que todo se revelará á la presencia de aquel divino Juez. Otros entienden por el humo, la ira é indignación divina conlleva á aquello : *Suavis humo es la ira de sí. Psalm. xvi, 9*.

7 Entrar en el cielo en cuerpo y alma y con las glorias de la gloria, hasta que sea hecho el juicio universal, después de la resurrección de todos los hombres.

8 Esta gran voz, que sale del templo, ó del cielo, significa la orden ó mandato, que da Dios, de derramar los efectos de su ira sobre los reprobos y secuaces del Anticristo, que perseveran en la maldad.

9 Alude á la sexta plaga de Egipto que los atórmó con úlceras, y llagas dolorosísimas : *Exod. ix, 10*, y á lo que experimentaron tambien los Filisteos. *I Reg. vi, 6, 8*.

10 En sangre negra y corrompida, como suele volverse en poco tiempo la de un cadáver.

11 Que precede á las aguas.

Justus es Dominus, qui es, et qui cras sanctus, qui haec judicasti :

6. Quia sanguinem sanctorum, et prophetarum effuderunt, et sanguinem eis dedisti bibere : digni enim sunt.

7. Et audivi alterum ab altari dicentem : Ellum Domine Deus omnipotens, vera, et justa judicis tua.

8. Et quartus Angelus effudit phialam suam in solem, et datum est illi astu affligere homines, et igni :

9. Et aestuaverunt homines astu magno, et blasphemaverunt nomen Dei habentis potestatem super has plagas, neque egerunt poenitentiam ut darent illi gloriam.

10. Et quintus Angelus effudit phialam suam super sedem bestiae : et factum est regnum ejus tenebrosus, et commandaverunt linguas suas pra dolore.

11. Et blasphemaverunt Deum coeli pra doloribus, et vulneribus suis, et non egerunt poenitentiam ex operibus suis.

12. Et sextus Angelus effudit phialam suam in flumen illum magnum Euphratem : et sicca-vit aquam ejus, ut prepararetur via regibus ab ortu solis.

13. Et vidi de ore draconis, et de ore bestiae, et de ore pseudoprophetae spiritus tres immundos in modum ranarum.

14. Sunt enim spiritus demoniorum facientes signa, et procedunt ad reges totius terrae.

Señor, que eres, y que cras santo¹, porque esto has juzgado :

6. Porque derramaron la sangre de los santos, y de los profetas, les has dado tambien á beber sangre : porque lo merecen.

7. Y oí, que dijo otro desde el altar : Ciertamente, Señor Dios todopoderoso, verdaderos, y justos son tus juicios.

8. Y el cuarto Ángel derramó su copa sobre el sol, y le fué dado afligir á los hombres con ardor y fuego² :

9. Y ardiéron los hombres de grande ardor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria³.

10. Y el quinto Ángel derramó su copa sobre la silla de la bestia⁴ : y se tornó su reino tenebroso⁵, y se comieron sus lenguas de dolor.

11. Y blasfemaron al Dios del cielo por sus dolores, y por sus heridas⁶, y no se arrepintieron de sus obras.

12. Y el sexto Ángel derramó su copa sobre aquel grande río Euphrates⁷ : y secó su agua, para que se apareciese camino para los reyes del Oriente.

13. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos á manera de ranas⁸.

14. Porque son espíritus de demonios, que hacen prodigios, y van á los reyes de toda la

1 Este lugar tambien se lee de este otro modo : *qui es, et qui cras : sanctus, qui haec judicasti* : que seas, y que habrás sido siempre : santo seas, ejerciendo tales juicios. Estas dos plagas pueden denotar las cruces y sangrientas guerras civiles, tanto generales, como particulares, que precederán al día del juicio : y tambien las que movieron los paganos contra la Iglesia, y en seguida los herejes, especialmente los Arianos ; hasta que Atanasio entró en Roma el 24 de agosto año 410, y destruyó la ciudad.

2 Todo esto denota la sequedad, esterilidad, y hambre, que acabarán con muchos millares de hombres, además de los excruciantes calores, y ardor intensísimo, que experimentarían. Puede significar la irrupción de los Bárbaros, Vándalos, Alanos y Godos, los cuales asolaron el imperio, en especial las provincias australes, el Africa, y la España. S. Jerónimo. S. Agustín refiere varias calamidades de nubes de fuego, y de rayos en Roma, y Constantinopla.

3 Lo mismo, que sucedió á los Egipcios, los cuales al paso que Dios descargaba sobre ellos nuevas plagas y castigos, endurecieron mas y mas sus corazones, azacará tambien á los reprobos al fin del mundo. Estos, lejos de aprovecharse de los aylos con que Dios por medio de estas plagas los convertirá á convertirse á su divina Majestad y á implorar su misericordia ; se volverán, como rabiosos perros contra él, y vomitarán execrables blasfemias contra su auguste nombre.

4 Esto parece, que debe entenderse de la capital, donde tendrá en corte y residencia el Anticristo.

5 Porque su perdición, es decir la ignorancia no les dejarán ver la luz verdadera.

6 Los Gentiles que quedaren, destruida Roma, enfurados maldicen á Cristo y á los cristianos, y atribuyen á esta aquella ruina ; tanto que S. Agustín creyó necesario confutar la calumnia, y escribió á este fin su admirable obra de la *Ciudad de Dios*.

7 Cuyo hilo mudará el corriente del Euphrates, y señalándolo seco se hizo dueño de Babilonia. Del mismo modo cuando este Ángel las aguas del Euphrates, quedará para libre á los reyes del Oriente, para que vengan á favorecer con el Anticristo ; pero no á cambiar con él, como creen algunos : porque de lo que se dice en el v. 14, se entiende, que el designio de Dios es unir todos estos ejércitos Anticristianos en un mismo lugar, para oprimirlos, y acabar con todos ellos á la vez de una misma sentencia.

8 Abierto el paso del Euphrates, como queda dicho, tres espíritus inmundos, esto es, el demonio, el Anticristo, y sus ministros, movidos todos por un espíritu infernal, y que por virtud del mismo espíritu harán prodigios y milagros fingidos, se derramarán por varias partes, y persuadirán á muchos reyes á que se unan con el Anticristo, y signen su partido : pero Dios se valdrá de este mismo medio para abatir su desmedido orgullo, y destruirlos enteramente, como dejamos dicho. Véase *cap. xii*.

congregavit illos in praesentem ad diem magni multiplicabitis Dei.

15. *Ecco venio sicut fur. Beatus qui vigilat, et custodit vestimenta sua, ne nudus ambulet, et videat terribilitatem ejus.

16. Et congregabit illos in locum, qui vocatur hebraice Armagedon.

17. El séptimo Ángel effudit phialam suam in aerem, et exivit vox magna de templo a throno, dicens: Factum est.

18. Et facta sunt algura, et voces, et tonitrua, et terremotus factus est magnus, qualis nunquam fuit ex quo homines fuerunt super terram: talis terremotus, sic magnus.

19. Et facta est eritis magna in tres partes: et civitates gentium occiderunt, et Babylon magna venit in memoriam ante Deum, dicens: Quia ego vini indignationis iree ejus.

20. Et omnis insula fugit, et montes non sunt inventi.

21. Et grande magna sicut talentum descendit de caelo in homines: et blasphemaverunt Domum homines propter plagam grandinis: quoniam hominem facta est vehementer.

tierra para juntarlos en batalla, para el grande día del Dios todopoderoso.

15. He aquí, que vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras*, para que no ande desnudo, y vean su fealdad.

16. Y los congregará en un lugar, que en hebreo se llama Armagedon*

17. Y el séptimo Ángel derramó su copa por el aire, y salió una grande voz del templo desde el trono*, que decía: Esto ha hecho*.

18. Y fueron hechas relámpagos, y voces, y truenos, y hubo un grande temblor de tierra, tal, y tan grande terremoto*, cual nunca fué, desde que los hombres fueron sobre la tierra.

19. Y la ciudad grande fué partida en tres partes: y cayeron las ciudades de las gentes*, y Babilonia la grande vino en memoria delante de Dios, para darle el castigo del vino de la indignación de su ira.

20. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

21. Y cayó del cielo un grande pedrisco sobre los hombres, como un talento*: y los hombres desocharon a Dios por la plaga del pedrisco: que fué grande en extremo.

CAPÍTULO XVII.

Aquella grande mujer, que se embriagó con la sangre de los mártires, se ve sentada sobre la bestia de siete cabezas, y diez cuernos. El ángel explica el misterio de esta mujer: y de la bestia sobre que está sentada.

1. Et venit unus de septem Angelis, qui habebat septem phialas, et locutus est mecum, dicens: Veni, ostendam tibi damnationem

4. Y vino uno de los siete Angeles, que tenían las siete copas, y me habló, diciendo: Ven acá, y te mostraré la condenación* de la grande ra-

1 Estas vestiduras son, las que los dos S. Pápas, Celestino, y Gregorio, en 10. La fe de los cristianos debe ir vestida de buenas y santas obras. Si estas faltan, se presentarán desnudos, esto es, sin la gracia de Dios; de lo que resultará su fealdad, su ignominia, y eterna confusión.

2 El monte Armagedon en la Palestina, en hebreo ארמגדון har armagedon, que es un lugar famoso por la derrota de muchos ejércitos, y en donde perecieron muchos reyes, como son los Asirios, que mató Sennacherib, y Josías. Jerem. 41, 16; y 19. 19. Reg. xxi, 22, 24. Se puede también creer, que este nombre está puesto aquí, para significar un lugar de sequedad, por las ruinas, que dejamos delos, cuando se describen los castigos con que castigó Dios a los impíos. Por lo mismo cambiáronse esta profecía con la de Dan. xii, 45, que se refiere a la ruina de Armagedon, se significa el monte Sión.

3 El Griego: και τα νηα τα ερημωσεν, desde el templo del cielo. De la Majestad del Dios, que ha de juzgar al mundo.

4 Concluido está esto: llegó el fin del mundo. Los que aplican estas plagas a la ruina de Roma pagana, alegan aquellas palabras, que pater hacían fuerza a Alarico: Macta a destrui a Roma. SOCRATES, Histo. lib. vii, cap. 1.

5 El Ángel moxerá, y tumbará el aire, como se dice desde el templo procedente; y de aquí se seguirán abundancia, espantosos truenos, relámpagos, etc.

6 Esta se cree, que será Jerusalén. Véase lo que dejamos notado en el cap. vi, 2. En Pedro, 2. cap. xxxiii, se lee un dicho semejante de terramotus. Otros con el docto Ruusset, aplican todo esto a la antigua Roma.

7 Efecto todo del terremoto. Usa de iguales expresiones Isaias xxi, 3, anunciando la ruina de la ciudad de Tyró.

8 Del peso de un talento. Significa un gran peso de extraordinaria grandeza.

9 La ejecución de los decretos, y juicios de Dios, que tomará una severa venganza de esta prostituta, ó ramera.

10 MATH. xxiv, 43. Luc. xii, 39. Supra iii, 3.

meretricis magna, quam sedet super aquas multas.

2. Cum qua fornicati sunt reges terras, et inebriati sunt qui inhabitant terram de vino prostitutionis ejus.

3. Et abstulit me in spiritu in desertum. Et vidi mulierem sedentem super beatum coccineum, plenum nominibus blasphemias, habentem capita septem, et cornua decem.

4. Et mulier erat circumdata purpura, et coccino, et inaurata auro, et lapide pretioso, et margaritis, habens poculum aureum in manu sua, plenum abominatione, et abundantia fornicationis ejus.

5. Et in fronte ejus nomen scriptum: Mysteriorum: Babylon magna, mater fornicationum, et abominationum terrarum.

6. Et vidi mulierem ebriam de sanguine sanctorum, et de sanguine martyrum Jesu. Et miratus sum cum vidissem illam admiratione magna.

7. Et dixit mihi Angelus: Quare miraris? Ego dicam tibi sacramentum mulieris, et bestiae, quas portat eam, quas habet capita septem, et cornua decem.

8. Bestia, quam vidisti, fuit, et non est, et ascensura est de abyso, et in interitum ibit: et mirabuntur inhabitantes terram (quorum

mera, que está sentada sobre las muchas aguas*, multas.

2. Con quien fornicaron los reyes de la tierra*, y se embriagaron los moradores de la tierra con el vino de su prostitución.

3. Y me arrebató en espíritu al desierto*. Y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja*, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas, y diez cuernos.

4. Y la mujer estaba cercada de púrpura, y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas, y de perlas*, y tenía un vaso de oro en su mano lleno de abominación*, y de la inmundicia de su fornicación.

5. Y en su frente escrito un nombre: Misterio*: Babilonia la grande, madre de las fornicaciones, y abominaciones de la tierra.

6. Y vi aquella mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús. Y cuando la vi, quedé maravillado de grande admiración.

7. Y me dijo el Ángel: ¿Porqué te maravillas? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia, que la trae, la cual tiene siete cabezas, y diez cuernos.

8. La bestia, que has visto, fué, y no es*, y saldrá del abismo, é ira en muerte: y se maravillarán los moradores de la tierra* (aquellos,

Como esta es, no es fácil de atener entre tanta variedad de opiniones. En el v. 5, se llama la gran Babilonia; y del mismo modo debe entenderse figuradamente de la idolatría, lo que aquí se llama prostitución, ó fornicación. Esta es una expresión, de que usan frecuentemente los profetas, para explicar la apostasía ó abandono, que se hace del Dios verdadero, para convertirse a los dioses falsos, ó a los ídolos. Muchos intérpretes antiguos, con sus Jerosolimitanos, han entendido por esta mujer a Roma pagana é idólatra, perseguidora del verdadero Dios, y de su Cristo: las crueldades ejecutadas contra los fieles: su inmensa poder y dominio: sus excesivos riquezas: su lujo sin medida: la corrupción de sus costumbres: las superericias de la ciudad reina del mundo; y su situación sobre siete collados, parece que corresponde puntualmente al retrato que nos hace aquí S. Juan de Babilonia. Otros, y entre ellos S. Agustín y S. Jerónimo entendieron, que en esta ramera se simboliza la masa universal de los impíos de todos los lugares y tiempos, incluída de la culpa.

1 Quien entiende su poder sobre muchos pueblos, v. 15, porque los ciudadanos de esta Babilonia llena de iniquidad son de todos los pueblos y naciones.

2 Los principales, y a su ejemplo todos los demás, abandonaron a Dios; y como privados de razón, y de sentido, siguieron los deseos de su carne, y cayeron en un horrible abismo de torpesas, errores é ignorancias. Luc. xxiii, 7. — 3 Lajos de todo bulleño, y de todo lo que pudiere distraer mi espíritu.

4 Por esta bestia una entienden al demonio, y otros al Anticristo. El color bermejo denota su crueldad y la sangre, con que el Anticristo, y sus ministros se entorrecerán contra los escogidos. Todo lo demás, que aquí se describe, significa sus disoluciones, lujo, poder, abominaciones, errores y lujos, con que procurará engañar, y avallor a todo el mundo.

5 MS. E de carter. Jeremias 17, 1, hace una descripción de Babilonia muy semejante a esta. — 6 MS. De Iero. Esta palabra no parece, que se pone aquí, como nombre propio de la mujer, sino como una advertencia que hace, como si dijera: atended a este misterio: su nombre es Babilonia, etc. No que efectivamente se llame Babilonia, sino madre, como aquella antigua, de toda impiedad y abominación, dando todo en conclusión: que es ve como nadando en la sangre de tantos santos mártires, como son los que han enviado al cielo. Con estas palabras se pinta muy al vivo la crueldad con que trataron a los santos los tiranos idólatras al principio de la Iglesia, y los impíos de todos los siglos.

8 El reino del diablo fué grande antes de la venida de Cristo. Mas cuando vino este Señor, fué arrojado del imperio, que había usurpado el príncipe de este mundo. Joann. xii, 31. Si se entiende esto del Anticristo, se dice, que esta bestia se dejó ya ver en sus ministros. I Joann. ii, 18. II Thessol. ii, 7. No ha venido todavía en persona, pero saldrá del abismo, esto es, aparecerá en el mundo, mas bien como un verdadero demonio salido del infierno, que como un hombre; y perecerá luego, porque su reino solo durará tres años y medio.

9 Los réprobos y carnales quedarán sorprendidos, viendo el poder, y autoridad del Anticristo, mas no los escogidos, que adorarán los ocultos, y alijados juicios de Dios con sumo respeto.

non sunt scripta nomina in libro vitæ à constitutione mundi; videntes bestiam, quæ erat, et non est.

6. Et hic est sensus, qui habet septem montes. Septem capita septem montes sunt, super quos mulier sedet, et reges septem sunt.

10. Quinque ceciderunt, unus est, et alius pondum vult: et cum venerit, oportet illum breve tempus manere.

14. Et bestia, quæ erat, et non est: et ipsa octava est: et de septem est, et in interitum vadit.

19. Et decem cornua, quæ videri, decem reges sunt: qui regnum nondum acceperunt, sed potestatem tanquam reges unâ horâ accipient post beatiam.

13. In unum consilium habent, et virtutem, et potestatem suam bestie tradent.

14. Hi cum Agno pugnant, et Agnus vincit illos: quoniam Dominus dominorum est, et Rex regum: et qui cum illo sunt, vocati, electi, et fideles.

15. Et dixit mihi: Aquæ, quæ videri ubi meretrices sedent, populi sunt, et gentes, et linguæ.

16. Et decem cornua, quæ videri in bestia, hi odient fornicariam, et desolatam facient.

1. Algunos códices griegos añaden: *auxilio tibi, aunque está presente; esto es, en sus ministros y procuradores.*

2. En este lugar *hic* es adverbio, no pronombre: *hic, aquí*: la inteligencia de este lugar encierra sabiduría.

3. Estas siete cabezas son siete montes; esto es, siete reyes, llamados así por la elevación de su dignidad. Una misma cosa se representa por diversas figuras, según el uso de los profetas. Los que aplican este lugar á Roma idolátrica, lo entienden literalmente de los siete montes, y colinas sobre que está fundada.

4. El número de siete, como queda ya dicho, es un número perfecto, y por esto mismo muchos doctos intérpretes entienden por estos cinco primeros reyes, todos los tiranos é impíos, que perseguiéron á los justos en los cinco primeros siglos del mundo hasta la venida de Jesucristo. En la sexta ciudad se comprenden todos los perseguidores de la Iglesia, desde la venida de Cristo hasta el Anticristo; y el séptimo, que aun no ha venido, y que debe durar poco tiempo, es el mismo Anticristo, Ovea, por los cinco entendidos á Desolación, Máximo, Constantino Cero, Galerio, Maximiano, y Maxencio. Por el sexto á Maximiano; y por el séptimo á Juliano Apóstata.

5. *Ms. La octava.* El Griego: *non dicitur huiusmodi, et este es el octavo*; lo cual se refiere no á la bestia, *bestia*, que en griego es neutro, sino á su significado, que es el diablo, ó el Anticristo. Y la bestia, que excedió en malicia á todos los tiranos, y perseguidores de la Iglesia, que haya habido hasta entonces en el mundo, es del número de los siete; esto es, entra en el número de todos los reprobos, y su ruina será un recurso. Si se entiende del diablo, se debe decir, que es el octavo rey, y si más cruel; y también en cierto modo del número de los siete perseguidores; porque habita en ellos, y los gobierna como á ejecutores y ministros de sus perversos designios. Mas después del juicio final, despojado ya del poder, que Dios le habrá dado de hacer mal, será estado con eternas cadenas, y encerrado en las cárceles del infierno, de donde jamás podrá salir. Por la bestia, que es la octava, creen algunos, que se significa el pueblo idolátrico, que muchas veces llamaba ilico de furor: *Los cristianos á los bestias: los cristianos á los leones.*

6. Estos diez reyes pueden ser los Bárbaros, que se repartieron las provincias del imperio romano, que habian aniquilado. — 7. Quiere decir, por brevísimo tiempo.

8. El Griego: *perá nō ēpōi, con la bestia*. Dividirá con ellos el mundo: pero teniendo los subordinados y obedientes. Y así todos pasarán de un mismo modo, para ver, como han de pervenir á los Cristianos, y herejes apóstatas de la fe.

9. Contra los Cristianos; mas Jesucristo los vencerá, y acabará con todos ellos. Estos reyes eran idolátricos: pero después se convirtieron á la fe; y aunque algunos cayeron en la herejía de los Arrianos, pero al fin se hicieron católicos con todos sus reinos, como los Fráncos en las Galias, los Sajones en la Bretaña, y felizmente los Godos en nuestra España en tiempo del piadoso Recardo.

10. *Ms. ¿Qué cosa guerran mal á la fornicadora, y arrastran en: y desvaneciendo, é combren las cornes de ella.*

α 1 Thimo. vi, 16, infra xix, 16.

cunas nombres no están en el libro de la vida desde la creación del mundo) cuando vean la bestia, que era, y no es.

8. Y aquí hay sentido, que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los que está sentada la mujer: y también son siete reyes.

10. Los cinco murieron, el uno es, y el otro aun no vino: y cuando viniere, conviene, que dure poco tiempo.

14. Y la bestia que era, y no es: y ella es la octava: y es de los siete, y va á perdición.

19. Y los diez cuernos, que has visto, son diez reyes: que aun no recibieran reino, mas recibirán poder como reyes por una hora en pos de la bestia.

13. Estos tienen un mismo designio, y darán su fuerza, y poder á la bestia.

14. Estos pelearán contra el Cordero: y el Cordero los vencerá: porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes: y los que están con él, son llamados, escogidos, y fideles.

15. Y me dijo: Las aguas, que vides en donde la ramera está sentada, son pueblos, y gentes, y lenguas.

16. Y los diez cuernos, que viste en la bestia, estos aborrecerán á la ramera, y la reducirán

illam, et nudam, et carnes ejus manducabunt, et ipsam igni concremabunt.

17. Deus enim dedit in corde eorum ut faciant quod placuit eis illi: ut dent regnum suum bestie donec consummentur verba Dei.

18. Et mulier, quam videri, est civitas magna, quæ habet regnum super reges terre.

á desolación, y la dejarán desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la quemarán con fuego.

17. Porque Dios ha puesto en sus corazones, que hagan lo que les place: que des su reino á la bestia, hasta que estén cumplidas las palabras de Dios.

18. Y la mujer que viste, es la grande ciudad, que tiene señoría sobre los reyes de la tierra.

CAPÍTULO XVIII.

Roma, Juicio y venganza de Babilonia, sobre la cual morarán amargamente aquellos santos que aligerán su partido; mas los santos del cielo cantarán el triunfo.

1. Et post hæc vidi alium Angelum descendentem de caelo, habentem potestatem magnam: et terra illuminata est à gloria ejus.

2. Et exclamavit in fortitudine, dicens: Cecidit, cecidit Babilon magna: et facta est habitatio demoniorum, et custodia omnis spiritus immundi, et custodia omnis volucris immunde, et odibilis.

3. Quia de vino iræ fornicationis ejus biberunt omnes gentes: et reges terre cum illa fornicati sunt: et mercatores terre de virtute deliciarum ejus divites facti sunt.

4. Et audivi aliam vocem de caelo, dicentem: Exite de illa populus meus: ut ne participetis siliis delictorum ejus, et de plagis ejus non accipiatis.

5. Quoniam pervenerunt peccata ejus usque ad coelum, et recordatus est Dominus iniquitatum ejus.

1. Y después de esto vi descender del cielo otro ángel, que tenía gran poder: y la tierra fué esclarecida de su gloria.

2. Y exclamó fuertemente, diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande: y se ha convertido en morada de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo, y en albergue de toda ave sucia, y abominable.

3. Porque todos las gentes han bebido del vino de la ira de su fornicación: y los reyes de la tierra han fornicado con ella: y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con el poder de sus delicias.

4. Y el otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío: para que no tengáis parte en sus pecados, y que no recibáis de sus plagas.

5. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y se ha acordado el Señor de sus maldades.

1. En efecto tales reyes tuvieron un odio implacable contra los Romanos. Y estas mismas reyes impías, que se unieron con la bestia, serán la causa de su total ruina y exterminio: porque Dios pondrá en sus corazones, que se le sujeten, y que le obedezcan en todo sin violencia, para cumplir así sus altos designios.

2. El pronombre *illi* no se debe referir á *dei regem, ramera*; porque *avro* es masculino é neutro, sino á *bestia*, en el sentido, que queda explicado: ó á *bestia*, Dios; esto es, cumpliendo en esto los designios, decretos, y voluntad de Dios.

3. Este Ángel venia á castigar á la gran ramera, y por esto viene armada de como poder, de fortaleza, y majestad.

4. Quédo arrasada, y destruida la congregación de los impíos y reprobos. Esta ciudad soberbia, que ahora se presenta con tan grande orgullo y fausto, quedará hecha morada del demonio, y albergue de aves inmundas, y en las mismas palmas vulturaron la caída de Babilonia los profetas Isaias, y Jeremias.

5. *Ms. E aborrecerán.* Porque la ira de la divina venganza ha alcanzado á todas las naciones, y á todos los reyes de ellas, que la siguieron en su superación, y en sus insolencias.

7. Porque despreciadas las verdaderas riquezas, y llenos de avaricia, solo anhelaron por los bienes perecederos, y así se hicieron ricos con grande ruina de sus almas.

8. Es una apostrofe, y exhortación á los verdaderos fieles, para que no imiten los costumbres carnales, y concupiscentes de esta ciudad, y por consiguiente no les alcancen también las mismas castigos.

9. Es una locución hipérbolica, que denota la gravedad, y exorbitante número de sus delitos. Como si dijera: Son tantos, y tan graves sus maldades, que aumentadas las unas sobre las otras llegan en cierta modo hasta el cielo, y solicitan la ira de Dios para una pronta venganza.

α 1 Moí. xxi, 9. Jerem. 44, 8. Supra xiv, 8.